
UNIVERSIDAD ACADEMIA DE HUMANISMO CRISTIANO

ESCUELA DE EDUCACIÓN ESPECIAL

**APORTES DESDE UNA NUEVA CONSTRUCCIÓN DEL APRENDIZAJE DE LA
LECTURA INICIAL EN NIÑOS Y NIÑAS QUE SE ENCUENTRAN ENTRE LA
ETAPA PRE-ESCOLAR Y PRIMERO BÁSICO A PARTIR DEL YOGA Y LOS
MANDALAS.**

Alumnas: Alegría Ortega, Franchesca Carolina

Quesille Riveros, Daisy Evelyn

Profesora Guía: Faúndez Pinto, Janitze

Tesis para optar al grado Licenciado en Educación

Tesis para optar al Título de Profesor de Educación Diferencial con mención en Trastornos Específico del
Lenguaje Oral

Santiago de Chile, Diciembre 2016.

ÍNDICE

ÍNDICE.....	2
AGRADECIMIENTOS	6
Franchesca Alegría	6
Daisy Quesille	9
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I: Problematicación	14
1.1 Antecedentes.....	14
1.2 Preguntas y Objetivos	27
1.2.1 Pregunta Problema:.....	27
1.2.2 Preguntas de Investigación:.....	27
1.2.3. Objetivo General:.....	28
1.2.4. Objetivos Específicos:.....	28
1.3 Relevancias	29
1.4 Metodología	30
1.4.1 Monografía	30
CAPÍTULO II: Lectura Inicial	32
Presentación	32
2.1 Marco conceptual lectura inicial.	34
2.1.1 Lectura.....	34

2.1.2 Lectura Inicial.	36
2.2 La mediación en el proceso de lectura inicial.	40
2.3 La importancia de la familia en el proceso de lectura inicial.	42
2.4 Aportes de enfoques asociados a la etapa de lectura inicial.	44
2.4.1 Enfoque cognitivo.	44
2.4.2 Enfoque sociocultural y constructivista.	46
2.4.3 Enfoque psicolingüístico.	48
2.4.4 Enfoque tradicional.	49
2.5 Procesos cognitivos asociados al aprendizaje de la lectura inicial.	50
2.6 Etapas de aprendizaje de la lectura inicial.	57
2.6.1 Etapas de aprendizaje de la lectura.	58
2.7 Modelos para la enseñanza de la lectura.	65
2.7.1 Modelos de enseñanza de la lectura.	66
2.8 Reflexión frente a la lectura inicial.	69
CAPÍTULO III: Yoga y Mandalas.	71
Presentación.	71
3.1 Contextualización del Yoga.	72
3.1.1 Yoga.	72
3.1.2 Orígenes del Yoga.	73
3.1.3 Funciones del Yoga.	78

3.1.4 Técnicas del Yoga	81
3.2 Conceptualización del Yoga según Micheline Flak y Jacques De Coulon.	83
3.3 Contextualización del Mandala	92
3.3.1 Orígenes del Mandala	96
3.3.2 Estructura de los Mandalas	100
3.4 Conceptualización de Mandala según Micheline Flak y Jacques De Coulon.	104
3.5 Yoga y Mandala en niños y niñas en el contexto educativo	108
CAPÍTULO IV: Yoga y Mandala en el Aprendizaje de la Lectura Inicial	116
Presentación	116
4.1 Camino hacia una perspectiva de aprendizaje holístico de la lectura inicial.	118
4.1.1 Aprendizaje	118
4.1.2. Aprendizaje Holístico	121
4.2 Estrategias desde un enfoque Holístico en el Aprendizaje de la Lectura Inicial, según Janitze Faúndez	129
4.3 Programa R.Y.E. (Recherche sur Yoga dans l'Education) de Micheline Flak y Jacques De Coulon, como aporte al Aprendizaje de la Lectura Inicial	132
4.4 Programa de Yoga Infantil de Prabhunam Kaur Khalsa, como aporte al Aprendizaje de la Lectura Inicial	145

4.5 Aportes para el Aprendizaje de la Lectura Inicial, a través del Bienestar en el Aula.....	151
4.6 Aporte de los Mandalas del Abecedario al Aprendizaje de la Lectura Inicial	154
CAPÍTULO V: Conclusiones	156
BIBLIOGRAFÍA.....	163

AGRADECIMIENTOS

Franchesca Alegría

Paulo nunca se cansó de repetir: soy esperanzado no por obstinación, sino porque soy un ser humano, porque quiero y sé que como tal puedo, junto con otros y otras, cambiar el mundo para mejorarlo y hacer realidad el sueño utópico de hoy: una sociedad más justa, más bella y más ética, en suma, más democrática (Freire, s.f., citado en Van de Velde, 2008, p. 36-37).

Agradezco a mis padres, por todo los esfuerzos hechos, ya sea confiando en mí, entregándome sus consejos cuando más los necesité y por su amor incondicional. En especial a mi madre, por su infinita compañía y su paciencia por escucharme día a día y darme las energías para seguir adelante con este hermoso proyecto. A Julio por su alegría y amor infinito que me entrega día a día. Sus consejos me llenaban de esperanza y energía para recuperarme cuando más lo necesitaba. Además, agradezco su compañía en el viaje a Santiago, que realizó varios sábados sólo por mí. Gracias a mis hermanos y sobrino Jason por quereme tanto y ver lo positivo en los obstáculos que se me presentaron. A María Ignacia y a Alejandro, por ser unos

de mis grandes amigos, alentándome en este proceso, en especial a María Ignacia por sus sugerencias a la tesis.

Gracias a mis amigos y compañeros de trabajo, en especial a Cristina que siempre me animó a seguir luchando para alcanzar mis sueños y a Tadeo por ser de inspiración en esta carrera profesional y otorgarme su disposición, sugerencias y/o aportes para esta tesis.

Agradezco a Daisy por haber sido una gran compañera de tesis en donde nos apoyamos mutuamente cuando se presentaron tiempos difíciles, gracias por creer en mí y aceptar ser mi compañer.

Tampoco puedo dejar de lado a la profesora Janitze quien desde su experiencia nos entregó todos los conocimientos y sugerencias a nuestro tema de tesis para que se cumplieran todos los objetivos propuestos para ésta.

Finalmente, doy las gracias a todas aquellas personas, que en general, confiaron en mí y me animaron a dar otro gran paso en mi vida y por sobre todas las cosas doy gracias infinitas a Dios y a mi abuelo que sé que desde el cielo me iluminan y acompañan día a día.

*¡Gracias totales, todo sueños es posible de alcanzar con perseverencia y
esfuerzo!*

Daisy Quesille

Quiero agradecer a toda mi familia por su gran apoyo y paciencia durante este largo camino, en especial a mi esposo Arturo Banda, quien siempre mantuvo la insistencia para que continuara en los momentos difíciles, y compromiso por contribuir, desde sus conocimientos, al desarrollo de esta investigación, ya sea escuchando las incertidumbres que surgían durante el proceso u orientando en la organización de este estudio, en fin, siempre amoroso y dispuesto a colaborar.

Igualmente, a mis dos hijos, Felipe y Sofía, quienes tuvieron que restar a sus vidas, una de las cosas que a mi parecer, son fundamentales para todo niño y niña, el *tiempo para compartir entre nosotros*, aquel en donde se juega, conversa, se vive el día a día, por ello, sé que siempre les estaré agradecida. Estoy segura de que de todo lo que se hace en la vida se aprende algo, espero que sea un modelo para que ellos siempre persigan y alcances sus sueños.

Sin duda que agradezco a mi madre, Gilda Riveros quien fue y siempre ha sido un pilar fundamental durante todo el proceso. Gracias por tu cariño, paciencia y tiempo, por cuidar con amor de toda mi familia, mientras me embarcaba en esta aventura, lo que significó una gran tranquilidad, al momento de escribir este trabajo.

No puedo dejar de lado, a mi compañera de tesis Franchesca Alegría, a la cual le agradezco su paciencia, compromiso, capacidad de organización y preocupación por los detalles en la construcción de esta investigación. Lo que representó un gran aporte, puesto que complementó íntegramente desde su ser, para que se realizará a partir de lo que verdaderamente nos motivaba investigar, así como también en la persistencia para concretarla de forma oportuna.

Asimismo, agradezco a nuestra profesora guía Janitze Faúndez, quien desde su campo, orientó en el camino para la elaboración de este hermoso estudio, que no sólo es un aporte para quien lo lea, sino que también se tradujo en un descubrimiento personal.

Finalmente, agradezco a toda *la energía, luz, magia, dios* o como se prefiera decir, que simplemente siempre entrega amor, claridad y motivación para continuar en los diversos caminos de la vida.

INTRODUCCIÓN

“ La infancia es la época más importante de nuestras vidas. No existe fase más decisiva en la vida de una persona en cuanto al desarrollo del ser humano total” (Clouder y Rawson, s.f, citado en Prabhunam Kaur Khalsa, 2015, p.15).

Esta investigación intrateórica tiene como objetivo fundamentar el desarrollo y aprendizaje de la lectura inicial, a través del Yoga y los Mandalas en niños y niñas que se encuentran entre la etapa pre-escolar y primero básico.

Es por ello, que este estudio presenta algunos conceptos acerca del proceso de *lectura inicial* y factores que inciden en su desarrollo, que abarcan tanto la relevancia de los procesos cognitivos fundamentales para su progresión, así como también elementos externos que constituyen una parte importante en su desarrollo, como son el contexto familiar y educativo, donde el papel del mediador cobra notoriedad en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la lectura inicial. Igualmente, se profundiza en los modelos tradicionales empleados para la enseñanza de la lectura, a fin de comprender las bases teóricas de las estrategias que se utilizan actualmente en las aulas.

Por su parte, las estrategias desde un enfoque holístico llevadas al aula, comienzan paulatinamente a implementarse en el sistema educacional, transformándose en

una opción beneficiosa tanto para el aprendizaje en general, como también para el proceso de aprendizaje, en el período de la lectura inicial, Es por lo anterior, que en esta investigación se destacan los aportes del yoga y mandalas, como estrategias alternativas, que facilitan el aprendizaje, las que permiten un desarrollo integral en los niños y niñas, puesto que consideran todos los entornos y aspectos como seres humanos, siendo a la vez un recurso importante para potenciar los proceso cognitivos y, en donde la labor del docente se presenta como un mediador responsable de los futuros aprendizajes.

Para comprender los alcances de yoga y mandalas se hace un recorrido por la historia de esta disciplina, además de destacar los principales aportes de autores que promueven el uso de estas disciplinas dentro del aula, a través de la organización R.Y.E.

A fin de establecer la relación entre el proceso de lectura inicial y las técnicas de yoga y mandalas, en primera instancia, se aborda el concepto de aprendizaje desde una perspectiva constructivista, frente al cambio de paradigma que enfrenta en la actualidad la educación, donde el enfoque holístico es un aporte, debido a que incluye todos los aspectos de la persona y respeta sus procesos de desarrollo. Igualmente, se considera este enfoque con la intención de argumentar que existe

un cambio de mirada en la educación y en donde las técnicas del yoga y mandalas pueden ser un pilar para el aprendizaje de la lectura inicial.

De igual forma, se describen las perspectivas de autoras como Janitze Faúndez, quien desde un enfoque holístico distingue las técnicas del yoga y mandalas, como un componente que favorece el ámbito educativo. Además, se profundiza en los aportes del Programa R.Y.E de Micheline Flak y Jacques de Coulon, dado que, es el primer programa que se focaliza en la práctica del yoga y del mandala en el aula, en el que se destacan los beneficios de estas técnicas aplicadas en el contexto educativo.

Otros aportes importantes dentro de este estudio, son el programa de yoga infantil de Prabhunam Kaur Khalsa, el Manual de Bienestar en el Aula y los mandalas del abecedario, debido a que el primero, aporta con una base teórica en la cual se destaca la sesión de yoga con niños hasta los siete años, por medio de cuentos, siendo esto relevante en el establecimiento de la relación entre el yoga con el aprendizaje de la lectura inicial. En tanto, el segundo, es una herramienta que incrementa el bienestar en aula, por medio del yoga y mandalas, aumentando la motivación, atención, calma y reconocimiento de las emociones, beneficio que, también es posible con el aporte de los mandalas del abecedario.

CAPÍTULO I: Problematicación

1.1 Antecedentes

La presente investigación pretende abordar el aprendizaje de la lectura inicial en niños y niñas en la etapa pre-escolar y primero básico, desde del contexto de aula, considerando al estudiante como un ser integral, conectado con su entorno y con el rol del docente como un ser reflexivo, transformador y mediador. De esta manera, cobra importancia reconocer las estrategias utilizadas en el aula en la actualidad, de las cuales han surgido cambios, pero que aún no han logrado aportar que los estudiantes desarrollen habilidades que favorezcan su aprendizaje integral. Actualmente, el proceso de la lectura inicial se ha focalizado en una simple enseñanza basada en la decodificación, en la que se da énfasis a los procesos cognitivos, este hecho no favorece en su totalidad la motivación de niños y niñas hacia la lectura.

En la actualidad el Ministerio de Educación en Chile ha elaborado material educativo, con el fin de mejorar el bienestar y armonía en la escuela, a través de un manual que apunta a implementar algunas técnicas del yoga y mandalas dentro de las aulas (Argandoña, Cortéz, Del Valle, Egaña, Garay, Martínez, Poblete y Ruiz, 2013). Más allá de este hecho y de algunos colegios que han implementado estas

estrategias, podemos visualizar que en nuestra realidad educativa, aún no se encamina a establecer de manera formal dentro del currículum, estrategias desde un enfoque holístico.

Esto da cuenta que existe un esbozo, no obstante, no se ha internalizado y valorizado la integración de otras alternativas para apoyar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje.

Por su parte, en los niños y niñas que se encuentran iniciando el proceso de aprendizaje lector, se destaca la diversidad de aprendizajes que traen consigo en cuanto a sus conocimientos previos, algunos con una base que les permite apropiarse de la lectura fácilmente, donde la familia y otros factores juegan un rol fundamental. No obstante, existen aquellos infantes que requieren otras herramientas para integrar éste proceso. Es así como encontramos un mundo diverso, que requiere una mirada acogedora y motivadora que acompañe en el camino de la aventura de leer.

El aprendizaje de la lectura inicial se ha forjado en una suerte de estrategias, técnicas, metodologías, con objetivos propios que se espera o deben ser adquiridos en un curso o nivel determinado, normalizando un proceso, haciéndolo de alguna

manera superficial y algunas veces distante a los intereses de los niños y niñas.

Como sugiere Emilia Ferreiro (2000):

La democratización de la lectura y escritura se vio acompañada de una incapacidad radical para hacerla efectiva: creamos una escuela pública obligatoria, precisamente para dar acceso a los innegables bienes del saber contenido en las bibliotecas, para formar al ciudadano consciente de sus derechos y sus obligaciones, pero la escuela no ha acabado de apartarse de la antigua tradición: sigue tratando de enseñar una técnica (p. 02).

Ahora bien, ¿qué se entiende como proceso lector inicial? - Valdivieso (2000), plantea que:

La etapa de lectura inicial es el período del desarrollo personal y cultural en el cual los niños toman conocimiento del lenguaje escrito e inician su proceso de aprendizaje. Este período consta de varios estadios que se inician con una etapa prelectora, que algunos identifican con una lectura logográfica, hasta llegar a una etapa de lectura y de escritura alfabético-comprensiva (p. 50).

Sin desconocer este punto de vista, se ha de proyectar una mirada más abierta a lo que significa el proceso de lectura inicial, no sólo centrada en etapas o en lo técnico, como sugieren Manosalva, Ferrando y Tapia (2014) en relación al enfoque tradicional:

El enfoque tradicional ha abordado la enseñanza y el aprendizaje de la lengua escrita con una visión mecanicista de base fundamentalmente conductista u operando con un modelo clínico que también obedece al paradigma reduccionista, donde la adquisición de la alfabetización inicial se ve como proceso de codificación (p. 132-133).

Por consiguiente, la lectura inicial debe ser comprendida como un proceso profundo, en el que el estudiante hace consciente su mundo y lo construye, haciendo mención a Freire (1998) “Alfabetizar es concienciar” (p. 05). El proceso de lectura inicial, no sólo involucra en los niños y niñas un recibir y procesar información, sino que también implica conocimiento interno, un viaje por caminos creados y por crear en su interior.

De esta forma, la lectura es un medio de crecimiento, de construcción de mundos, que nos invita a vivir y viajar en diferentes formas. Dentro del curriculum, en los primeros años, mantiene como finalidad desarrollar, comprender y disfrutar la

lectura. Para disfrutar plenamente el proceso de aprendizaje de la lectura es necesario un ambiente emocional apropiado, es decir, el rol de las emociones abarca plenamente y nutre todo aprendizaje. Según Casassus (2006) “La educación debería ocuparse de facilitar que los niños puedan reconocer sus necesidades fundamentales, y que puedan reconocer sus emociones. Reconocer lo que tienen adentro y no de enseñarles cuáles son las cosas que deben o no deben hacer” (p. 06).

Visto así, en el aprendizaje de la lectura se reconoce como fuente principal las emociones. El niño y niña no sólo decodifican en el momento, crean una complicidad que se fundamenta en una situación de lectura coexistencial (Alarcón, 2013).

Es así que la etapa de la lectura inicial construye una base en los niños/as y a su vez, él también lo hace, incidiendo una serie de elementos, ya sea la familia, el entorno educativo, pero sobre todo, ocurre en la interacción del niño consigo mismo y su contexto. En la búsqueda de observar, escuchar, sentirse seguro, acogido e incluido en su medio, es cuando ocurre el proceso maravilloso de apropiarse de la lectura, que le permite interactuar, comunicar, romper barreras y construir.

Pueden ser variados los significados que se le brindan a la lectura inicial, no obstante, su valor radica en que se encuentra en una etapa primordial de la infancia y que la aplicación de estrategias tradicionales no siempre dan abasto a los estilos de aprendizaje, motivación, carga emocional que trae consigo cada niño o niña al llegar cada día a su escuela.

Los enfoques que han aportado al proceso de adquisición de la lectura van desde el ámbito de la psicología que se han focalizado más en el niño y niña, respecto a los procesos madurativos y las dificultades. También, la pedagogía se ha involucrado desde su perspectiva, preocupándose mayormente de las metodologías utilizadas por los profesores (Manosalva, Ferrando y Tapia, 2014).

Dar cuenta de que dichos enfoques no son adecuados, sería una opinión drástica, que no valoriza el camino trabajado, más bien sería importante dejar claro que hoy se está reconociendo la importancia de abordar la educación desde una perspectiva que abarque todo conocimiento que aporte a la educación de los niños y niñas, construida para formar lectores conscientes y constructores de mundo. Las estrategias desde un enfoque holístico parecen ser un importante aporte, y muchas investigaciones avalan su repercusión a nivel emocional y cognitivo, sabiendo esto,

es fundamental en el aprendizaje, replantear el por qué en nuestra realidad nacional existe una escasa integración de éstas.

Uno de los aspectos esenciales en el desarrollo integral de los estudiantes es la labor del docente como mediador en su enseñanza y para que esta tenga una trascendencia significativa, debe considerar otras alternativas, puesto que, el docente debe proporcionar nuevas herramientas, para que el estudiante aprenda por sí mismo y sepa enfrentarse al contexto académico y a la vida cotidiana.

El profesor puede implementar estrategias para que el estudiante se desarrolle de manera integral e independiente. En este entendido, surgen las estrategias desde un enfoque holístico. Para Faúndez (2014), profesora que imparte el curso de *Estrategias no Tradicionales de Mediación Personalizada* de la Universidad de la Academia del Humanismo Cristiano, las estrategias desde un enfoque holístico tienen relación con una mirada integradora del ser humano, lo que permite al docente encontrar soluciones a situaciones problemáticas ocurridas en el aula, como trastornos de déficit atencional, regulación emocional, entre otros.

Según Faúndez (2014) las estrategias, desde un enfoque holístico en el contexto educativo, toman un rol fundamental en la vida de cada estudiante, ya que dan respuestas a sus necesidades de tipo socioemocional y afectivo, potenciándose el

clima emocional, la convivencia escolar y el bienestar estudiantil. De ahí la importancia de conocerlas y vivenciarlas de parte de los docentes y aplicarlas, tanto dentro como fuera del aula.

Es importante que el docente planifique sus clases con estrategias desde un enfoque holístico, puesto que así preparan al estudiante en su dimensión corporal y emocional, lo que favorece, posteriormente, la construcción de sus aprendizajes. Asimismo, el estudiante podrá desenvolverse independientemente, sin la mediación permanente del docente y así podrá resolver problemas y situaciones de manera eficiente, sabiendo cómo enfrentarse a ellas, como resolverlas, siendo consciente de cómo lo logró y qué falta por aprender.

Faúndez (2014) señala que las estrategias, desde un enfoque holístico como el yoga y los mandalas, han logrado responder de forma adecuada al desarrollo integral de los niños o niñas, potenciando áreas como: cuerpo, emociones, lenguaje y habilidades cognitivas. De aquí entonces, la relevancia que el niño o niña se sienta motivado e identifique sus emociones para la posterior construcción de nuevos aprendizajes, que serán significativos para él.

Con relación a lo anterior, Céspedes y Céspedes (2007, citado en Faúndez, 2014) señalan que, un

...niño feliz, relajado, motivado, asombrado...que fluye en la llamada biología del amor es un niño sano...si enferma su recuperación será mucho más rápida y efectiva en tanto se encuentre en armonía con el mismo y su entorno... en cambio un niño que sufre...no puede aprender (p. 164).

Referente a la práctica del Yoga, como una técnica en el aula, siendo “La disciplina Oriental que más se práctica en Occidente” (Yoga para niños, técnicas, asanas y rutinas, 2012, citado en Burgos y Santa, 2015, p. 16). Se define Yoga como “Una disciplina psicofísica nacida en India hace varios milenios, que tiene como meta lograr la armonía interior y mejorar la calidad de vida” (Yoga para niños, técnicas, asanas y rutinas, 2012, citado en Burgos y Santa, 2015, p. 16).

En consonancia con lo anteriormente expuesto, es importante destacar a Micheline Flak, Doctorada en Literatura Americana, Investigadora en Ciencias de la Educación en París, Profesora de Inglés y Profesora de Yoga, quien por primera vez en 1973 investigó e introdujo técnicas del Yoga en el aula en el *Colegio Condorcet* de París (Flak y De Coulon, 1997).

Flak, a partir de su experiencia sistematizó los principios básicos del Yoga dentro del contexto educativo por medio de una organización llamada R.Y.E. (Recherche sur le Yoga dans l'Éducation) que en español quiere decir Investigación acerca del Yoga en la Educación. Esta organización fomenta un ambiente propicio para el desarrollo del proceso educativo en la que se destaca el respeto, libertad y confianza (Burgos y Santa, 2015).

De acuerdo a los buenos resultados obtenidos por el método pedagógico anteriormente expuesto es que actualmente R.Y.E., está presente en 12 países con el objetivo de potenciar la enseñanza- aprendizaje mediante la práctica del yoga.

En Chile se inicia en 1988 la práctica de Yoga en el aula en dos colegios de Santiago, en principio en el *Colegio La Girouette* y posteriormente en el *Colegio Madrigal* (Página web del Colegio Madrigal, s.f.), siendo actualmente una práctica que se ha extendido en diferentes establecimientos educativos.

Flak y De Coulon (1997), en su obra *Niños que Triunfan*, señalan que escribieron este libro para responder a las demandas de padres y educadores, a través del yoga. Para estos autores el yoga en el aula abre caminos para que los estudiantes

se adapten a situaciones problemáticas, mediante la práctica de ejercicios que “nos enseñan una nueva forma de vida” (p. 18).

Por otro lado, se destaca el aumento de la demanda que ha tenido el uso de los mandalas en el aula debido a que focalizan la concentración y atención en cada tarea (Flak y De Coulon, 1997). Es por ello que reviste relevancia conocer el significado del concepto de mandala. Según Faúndez (2014) el origen de la palabra proviene del Sanscrito, idioma originario de la India, en la que señala que el mandala es un círculo con símbolos organizados alrededor de un centro en el que se organizan figuras visuales o concretas, rodeadas por un contorno o cerco. Esta figura la podemos encontrar en monumentos o en diversas manifestaciones del área artística.

En el contexto educativo, específicamente, en etapas preescolares y primero básico, los niños y niñas utilizan mandalas, en donde se ve reflejada su creatividad, a través del coloreado y/o creación.

Es así que los mandalas pertenecen a otra de las estrategias desde un enfoque holístico que otorgan beneficios en el aprendizaje, aun siendo éstos de diseños complejos, son atractivos por su presentación.

Es importante mencionar que uno de los capítulos de la obra *Niños que Triunfan* está dirigido al uso del mandala como método pedagógico (Flak y De Coulon, 1997).

En suma, conocer esta realidad, a través de un esfuerzo intrateórico, de corte bibliográfico, da lugar a analizar el por qué sólo se brinda en algunas escuelas.

Proyectar estrategias de aprendizaje para la lectura desde un enfoque holístico es necesario en todo sentido, hoy nuestros niños y niñas requieren estar presentes, reconocer sus emociones para vincularse con la lectura desde el primer encuentro con ella. Según Flak y De Coulon (1997) “No basta leer, escuchar o transcribir un texto para decir que ya se sabe: hay que procesar la información internamente, operar ‘una gestión mental’ de acuerdo a un patrón que evoca la forma precisa en que funciona un computador” (p. 91).

Promover proyectos a corto plazo en las escuelas o sólo hacerlo accesible en ciertos establecimientos educacionales, evidencia lo difícil que ha sido implementar otro tipo de estrategias en el aula y no cambia sustancialmente lo limitado que pueden llegar a ser las estrategias tradicionales utilizadas por los docentes, en el aprendizaje de la lectura inicial, centrado en un enfoque más técnico, que asociado al vínculo que debe generarse en esta instancia.

Esta investigación se enmarca desde un enfoque crítico-constructivista y en aquellas estrategias basadas en una mirada holística de la cultura Oriental.

La división del mundo Norte y Sur, Oriente y Occidente no debe ser una barrera, deben crearse puentes que permitan la integración de los diferentes aportes de las culturas para la educación.

Deseamos subrayar que el aporte de las estrategias desde un enfoque holístico a la lectura inicial, puede ser un salto importante para impulsar a niños lectores motivados; vivenciando en cada momento la lectura, haciéndola cotidiana a su emociones y a sus interacciones, haciendo más significativo su aprendizaje y, por lo tanto, más perdurable.

1.2 Preguntas y Objetivos

1.2.1 Pregunta Problema:

- ¿Qué fundamentos permiten sostener que el Yoga y los Mandalas pueden ser un aporte al Aprendizaje de la Lectura Inicial en niños y niñas que se encuentran entre la etapa pre-escolar y primero básico?

1.2.2 Preguntas de Investigación:

- ¿Cuáles son los procesos de lectura inicial en niños y niñas que se encuentran entre la etapa pre-escolar y primero básico?
- ¿Cuáles son las características del Yoga y los Mandalas enfocadas a los niños y niñas que se encuentran entre la etapa pre-escolar y primero básico?
- ¿Cómo se establece la relación entre el Yoga y los Mandalas con el Proceso de Aprendizaje de la Lectura Inicial en niños y niñas que se encuentran entre la etapa pre-escolar y primero básico?

1.2.3. Objetivo General:

- Fundamentar el desarrollo y Aprendizaje de la Lectura Inicial, a través del Yoga y los Mandalas en niños y niñas que se encuentran entre la etapa pre-escolar y primero básico.

1.2.4. Objetivos Específicos:

- Caracterizar el proceso de Lectura Inicial en niños y niñas que se encuentran entre la etapa pre-escolar y primero básico.
- Reconocer las características del Yoga y los Mandalas enfocadas a los niños y niñas que se encuentran entre la etapa pre-escolar y primero básico.
- Establecer la relación entre el Yoga y los Mandalas con el Proceso de Aprendizaje de la Lectura Inicial en niños y niñas que se encuentran entre la etapa pre-escolar y primero básico.

1.3 Relevancias

Es importante trabajar con niños y niñas que se encuentran entre la etapa pre-escolar y primero básico el uso de estrategias desde un enfoque holístico como yoga y los mandalas, debido a que tienen relación con una mirada integradora del ser humano, permitiendo que el niño o niña, desde pequeño construya su aprendizaje, lo que a su vez, incide en el proceso de la lectura Inicial, transformándose en un acto más significativo, que permita que el estudiante se vincule afectivamente desde su mundo interior con la lectura inicial.

Igualmente, el fomento del aprendizaje de la lectura inicial, a través del yoga y el mandala permitirá que éstas prácticas pedagógicas sean un aporte para hacer del aula, el lugar propicio para que los estudiantes se expresen acordes a sus competencias, habilidades y necesidades reivindicando al docente como mediador conciente y no como ejecutor. De esta forma, el estudiante aprenderá al ritmo de sus necesidades con una dinámica de trabajo que al desarrollar sus habilidades intelectuales construya nuevos significados para la lectura inicial.

Por su parte, esta investigación intrateórica pretende ser un aporte en lo teórico debido a que da paso a que otros tesisistas consideren este tema como base para proponer y profundizar nuevas ideas, en función de ampliar las estrategias de

aprendizaje de la lectura inicial, lo que podría beneficiar la práctica educativa formando niños y niñas vinculados emocionalmente con la lectura inicial.

1.4 Metodología

1.4.1 Monografía

Se ha optado por una Monografía debido a que permitirá fundamentar de qué manera el Yoga y los Mandalas pueden ser un aporte al Aprendizaje de la Lectura Inicial en niños y niñas que se encuentran en la etapa pre-escolar y primero básico, enmarcadas desde un enfoque crítico-constructivista y en aquellas estrategias basadas en una mirada holística de la cultura Oriental.

Las características de la investigación se basan en una recopilación bibliográfica referida al yoga y los mandala, y su relación con la lectura inicial, con el fin de responder las preguntas de investigación para aportar a la construcción de un nuevo conocimiento basados en los aportes de Micheline Flak y Jacques De Coulon.

Igualmente, se opta por una investigación monográfica debido a que permite tensionar, profundizar y reflexionar sobre las estrategias tradicionales en el aprendizaje de la lectura inicial con las estrategias desde un enfoque holístico como el yoga y los mandalas.

Es por esto, que es necesario hacer un análisis bibliográfico, a través de un esquema lógico (Problematización, Marco Teórico, Conclusiones y Bibliografía), que permita avanzar jerárquicamente en el desarrollo de la investigación en profundidad, abordando los contenidos de manera argumentativa en su camino a las conclusiones y reflexiones.

CAPÍTULO II: Lectura Inicial

Presentación

La lectura es entendida de diversas formas, múltiples conceptos o ideas recaen a lo largo de su desarrollo, ya sea como medio imprescindible en el lenguaje y comunicación del ser humano, a través del cual se trasmite el legado cultural o como base para un desarrollo personal y cognitivo. Actualmente es de una evidente importancia para diversos campos del saber, ya sea desde la pedagogía, psicología y neurociencias, siendo fuentes importantes de donde es posible tomar de cada área, aportes valiosos. Por lo tanto, se puede evidenciar una interpretación heterogénea según la experiencia o conocimientos desde diversos prismas. Lo anterior, indica lo imperioso que es reconocer las interpretaciones y los procesos que caracterizan la lectura. Comenzando desde lo básico, este estudio presenta algunos conceptos de lo qué se entiende por *lectura*, para comprender y caracterizar posteriormente de manera más específica lo que entendemos por la etapa de lectura inicial.

De igual forma, es importante aclarar que para efectos de este estudio se debe considerar que las definiciones respecto a la lectura inicial, son planteadas desde diferentes alcances, puesto que existen diferentes conceptualizaciones, según cada autor. Por esta razón, no se pretende instar a confusiones como tampoco intercambiar la concepción propia de cada autor frente a lo que plantea, ya que

apuntan al sentido que se pretende abordar, que es simplemente caracterizar el proceso de lectura inicial, es por esto que se considera de manera literal la definición del autor, ya sea denominando la lectura inicial como alfabetización inicial, aprendizaje del lenguaje escrito y/o alfabetización propiamente tal.

Además, de destacar y comprender lo que se entiende por lectura, posteriormente, se indaga en forma específica en el proceso de lectura inicial, aspectos como los aportes de enfoques teóricos de la lectura inicial, importancia del rol docente y la familia, entre otros. Igualmente, se profundiza en la incidencia de los procesos cognitivos en la etapa de lectura inicial, así como también se presentan los métodos tradicionales empleados para la enseñanza de la lectura, a modo de ubicar y comprender lo que se aplica en la actualidad.

Cabe destacar, que dentro de este estudio el concepto de escritura está arraigado al concepto de lectura, puesto que, si bien se distingue el concepto de lectura inicial como foco de esta investigación, se aclara que sólo es con el objeto de centrar el proceso de aprendizaje lector dentro de una etapa, puesto que, se entiende que “no se puede tratar por separado la lectura y la escritura en el aprendizaje y tampoco en la enseñanza” (Smith, 2001, citado en Olivera y Salgado, 2006, p.12).

2.1 Marco conceptual lectura inicial.

2.1.1 Lectura.

La lectura podría entenderse según Gómez y otros (1996) “Como un proceso interactivo de comunicación en el que se establece una relación entre el texto y el lector, quien al procesarlo como lenguaje e interiorizarlo, construye su propio significado” (Citado en Gutiérrez y Montes, 2004, p.01).

Cobra importancia lo que establece Bugelsky (1974) quién sostiene “La lectura es el máximo logro del hombre, tal vez el invento más maravilloso de la mente humana y un proceso tan complejo que equivaldría a entender cómo trabaja la mente” (Citado en Acosta, 2009, p. 02). Desde esta concepción, se puede inferir que el proceso de lectura involucra habilidades amplias asociadas a aspectos cognitivos, que se traducen en una red compleja que no termina cuando se ha adquirido la lectura de manera formal.

De esta forma las autoras Olivera y Salgado (2006) sostienen que:

Leer no es un mero acto de pronunciar palabras y reconocerlas impresas en una página, sino que leer, es todo un proceso muy complejo, que parte esencialmente de la extensión del lenguaje y que se sigue desarrollando durante toda la vida, ya que es un proceso que nunca termina y supone una perfecta interacción entre las acciones oculares y los factores interpretativos (p.18).

Al realizar un análisis de lo descrito anteriormente por las autoras, se puede reconocer la lectura como una herramienta fundamental de la cultura, que es caracterizada como un proceso permanente, en el entendido que es una ampliación de las habilidades del lenguaje. Es por tanto, una característica propia a desarrollarse en el ser humano, que actúa sobre diferentes niveles y contextos.

Por su parte, Bombini (2008), considera que la lectura debe ser planteada desde las diferentes representaciones sociales, es decir, plantea una mirada desde una construcción de política pública de promoción de la lectura, que es interesante de visualizar, puesto que, destaca tanto al lector, su propósito, contexto en el que se desarrolle y tiempo que se brinda a la lectura, sosteniendo que cada una de estas variables se interceptan de alguna manera, e inciden en la formación de lectores.

Igualmente, Reyes (2005) propone que “la lectura supone más que un mero conjunto de habilidades secuenciales y, más allá del acto pasivo de saber qué dice un texto escrito” (p.13), para esta autora la lectura también significa un proceso de dialogo y negociación, que comprende la existencia de un autor, un texto y un lector, que trae arraigado un entorno social y cultural, posee experiencias previas, motivaciones, preguntas y actitudes.

En consecuencia, dentro de todo contexto no se podrá dejar la *lectura* como una pieza aislada, que sólo aporta de una forma funcional, es necesario apreciarla de forma amplia y validarla en todos los aspectos, para que pueda comprenderse y aportar con sentido a las diferentes realidades de los niños y niñas.

2.1.2 Lectura Inicial.

Definida la lectura como tal en el subtema presentado anteriormente, se puede decir que la lectura inicial, en la actualidad tiene diversas acepciones que apuntan en su mayoría a un período particular del aprendizaje. Algunos autores como el psicólogo chileno Bravo (2000) la definen como: “La etapa de lectura inicial es el período del desarrollo personal y cultural en el cual los niños toman conocimiento del lenguaje escrito e inician su proceso de aprendizaje” (p.50).

Para Bravo (2000), el “aprender a leer implica pensar de otra manera y este aprendizaje lleva consigo un desarrollo de la inteligencia verbal, aplicable al aprendizaje de otros conocimientos” (p.51). De esta forma, la lectura inicial, no abarca un ámbito de aprendizaje aplicable sólo a una asignatura, sino que involucra un aprender desde otros contextos. Igualmente Bravo (2006), plantea que “el aprendizaje de la lectura es la culminación de un proceso cognitivo que se inicia algunos años antes de ingresar a primero básico” (p.19).

Por su parte, Flores (2007) propone que “La alfabetización inicial va más allá de las letras, pues implica una comprensión crítica de la realidad social, política, económica, cultural en la que está inmerso o inmersa quien aprende” (p.153). De igual forma, esta autora establece la importancia de los conocimientos previos de los niños y niñas, como elemento sustancial que debe ser considerado por los docentes que tienen el rol de mediador en la etapa de la lectura inicial.

Es interesante distinguir algunos planteamientos que definen el proceso de alfabetización, a partir del reconocimiento del entorno como mediador previo al aprendizaje de la lectura. Para ello se destacan los principios que propone Teale (1995), acerca del desarrollo de la alfabetización, que los presenta en seis puntos interdependientes:

1. Leer y escribir son procesos que se inician previamente en la etapa infantil, por medio de mediaciones acordes, que se dan tanto en el ámbito familiar y educativo.
2. La lectura, escritura y lenguaje oral se consideran procesos psicolingüísticos que se desarrollan desde su comienzo de forma interconectada y no secuencial.
3. La alfabetización es un proceso que se desarrolla en ambientes reales, por medio de actividades significativas, que tiendan a la búsqueda de soluciones a problemas y no como una actividad alejada de la realidad.

4. La intervención activa de los niños y niñas en su medio, favorece el aprendizaje de la lengua escrita. La lectura y escritura compartidas con adultos y actividades en donde crea sus propias producciones facilitan éste aprendizaje.

5. La alfabetización es un proceso que comprende un conjunto de estrategias, conocimientos y actitudes asociadas a la lengua escrita y las funciones sociales.

6. El período de la alfabetización se puede representar como una serie de etapas, sin embargo los niños y niñas progresan a ritmos diferentes y por medio de aproximaciones diversas (Citado en Bravo, Orellana y Villalón, 2003).

Los principios propuesto por Teale (1995), explican la forma general de cómo se concibe la lectura, bajo los paradigmas actuales asociados al constructivismo, dejando de manifiesto su carácter continuo y donde el contexto tiene una influencia determinante.

Orellana (1997, citado en Villalón, Bravo, Orellana, 2003), de igual manera, propone una perspectiva constructivista en el entendimiento del aprendizaje de la lengua escrita, sostiene que es “un proceso que se inicia antes de la enseñanza formal de la lectura y en el que los niños elaboran hipótesis acerca de las características de los textos escritos, que orientan su interpretación” (p. 95). A partir de lo descrito por esta autora, nuevamente se comprende que el origen del aprendizaje de la lectura,

es anterior a la enseñanza formal y que la interacción con los textos escritos, serán influyentes en la construcción de significados.

Manosalva, Ferrando y Tapia (2014) en relación a la alfabetización, y en concordancia con algunos aportes desde la mirada de Emilia Ferreiro, sostienen que “el desarrollo de la alfabetización se concibe como un proceso gradual, sistemático y constructivo” (p.135). Dicho lo anterior, se puede reconocer la lectura inicial como un camino continuo, que involucra una organización en diferentes niveles que permitirá un crecimiento personal y profundo en cada niño o niña que se vincula al proceso ya indicado.

Visto así, frente a los planteamientos expuestos, es posible visualizar una perspectiva más profunda e intensa del proceso de lectura inicial, que apunta directrices hacia diferentes horizontes, donde nada queda fuera, cada niño y niña abarca un complejo y a la vez simple tejido, que se impulsa de maneras diversas, a través de la interacción significativa con su contexto y consigo mismo para integrar el lenguaje escrito.

2.2 La mediación en el proceso de lectura inicial.

No menos importante, es la visualización de la lectura inicial centrada en el que aprende, sino que también en aquel que cumple la importante función de enseñar y acompañar en este proceso. Según Milicic (2001):

Para la enseñanza de la lectura es útil establecer un equilibrio entre el descubrimiento hecho por los mismos en el aprendizaje y la enseñanza directa a partir del educador. Esta enseñanza directa tiene un rol de mediador que genera situaciones en que el niño pueda descubrir con facilidad lo que tiene que aprender (p.12).

Por su parte, Lerner (1996), Kaufman (1998), Castedo, Siro y Molinari (1999) proponen que los niños y niñas durante esta etapa son capaces de leer de alguna forma, puesto que, logran realizar este proceso “a través de un adulto o de algún otro niño que ya sepa leer convencionalmente o por sí mismos mediante estrategias que también utilizan los lectores expertos” (Citado en Kaufman, 2011, p. 27).

Frente a lo ya expuesto, Kaufman (2011), plantea que es posible reconocer que los niños y niñas son lectores activos desde antes de formarse como un lector convencional, es por esta razón que el maestro cobra importancia en su quehacer al momento de realizar lecturas en voz alta, ya que los niños/as “no sólo están

escuchando: están participando activamente en la construcción del significado del texto que escuchan” (Kaufman, 2011, p.28).

Con relación a lo anterior Ferreiro (1996, citado en Kaufman, 2011) plantea que durante el acto de leer se da una *interpretación* cuando se “transforman las marcas en objetos lingüísticos” (p.28). Sostiene que hay un *intérprete*, referido “al sujeto que realiza el acto de interpretación” (p.28-29) y un *interpretante* cuando este acto “se realiza para otro concebido como parcial o accidentalmente incapaz de actuar como intérprete” (p.29). Es decir, un profesor o cualquier persona que realice el acto de leer a otros niños, se transforma en un mediador interpretante que trasmite, para que los niños/as a su vez logren por medio de la voz del mediador, ser intérpretes, construyendo significados propios de la lectura.

Cobra interés conocer los aportes de Kaufman (2011), puesto que, dota a la escuela como ente social y principal responsable de la enseñanza de la lectura inicial, que a su vez, se caracteriza como vaciador de múltiples estrategias para lograr dicho propósito. Estas estrategias se basan principalmente en “la concepción de la lectura como la sonorización de la palabra escrita, como un mero descifrado en el que la obtención del significado queda relegada a una etapa posterior” (Kaufman, 2011, p.13). La mirada crítica de esta autora frente a la concepción del proceso de

alfabetización, como la enseñanza de un conjunto de técnicas, invita a hacer una reflexión respecto a las estrategias utilizadas, puesto que, no promueven un aspecto esencial en la lectura, como es la comprensión de significados.

No cabe duda, que hoy no podemos enmarcar a todas las escuelas como tampoco a los docentes responsables de la enseñanza de la lectura dentro de la perspectiva de esta autora, no obstante, aún es posible identificar este tipo de mirada frente a la enseñanza de la lectura. Conceptualizar la lectura inicial desde este matiz en los estudiantes, sin duda que no sustenta ni motiva, puesto que es necesario apuntar más allá, incidiendo para formar lectores que sientan goce y satisfacción por leer.

2.3 La importancia de la familia en el proceso de lectura inicial.

Esta investigación pretende presentar una perspectiva holística que aporte en el aprendizaje de la lectura, para lo que es importante tener presente el rol del contexto familiar dentro del proceso de la enseñanza de la lectura, pues constituye un pilar fundamental para su desarrollo.

Para Papalia (2005, citado en Román, 2009), “la teoría socio-cultural hace énfasis en las interacciones sociales, especialmente dentro del hogar, como un factor clave en el aprendizaje de los niños” (p.19). Según Román (2009), esta teoría define la relevancia “de los adultos en el desarrollo de los niños como los facilitadores de

experiencias para dirigirlos y organizarlos, antes de que éstos tengan la capacidad de hacerlo por sí solos o de interiorizarlo” (p.19).

En este plano cobra importancia el concepto propuesto por Vigotsky, llamado zona de desarrollo próximo, puesto que, Santrock (2002, citado en Román, 2009) explica que es un término importante “utilizado para referirse a las tareas que resultan difíciles para que el niño las realice sólo, pero que con un adulto o un par más competente es capaz de lograr” (p.19).

Para Román (2009), el término de zona de desarrollo próximo pone de relieve “La importancia de la interacción con otra persona que colabore en el aprendizaje del niño, o lo dirija por un tiempo de ser necesario” (p.19). Para esta autora la familia, en particular los padres son los guías que apoyan durante la infancia a la realización de las diferentes tareas.

Para Craig (2001, citado en Román, 2009) lo anterior es relevante porque, se dice comúnmente que, “el niño es reflejo de lo que ve o de lo que vive, y al observar a los padres del niño, su entorno o sus experiencias previas reafirmamos este pensamiento. Son muchas las influencias en el desarrollo de los niños” (p.19).

Ahora bien, Jaramillo (2010) plantea una perspectiva en relación al aporte significativo que puede tener las experiencias de acompañamiento de la familia

durante el aprendizaje de la lectura. Para esta autora, las experiencias que presenten los niños y niñas se basan en el enfoque constructivista del aprendizaje, debido a que considera que ellos aprenden lo que es verdaderamente significativo, interesante y les posibilita la integración a su mundo, en particular a sus padres.

2.4 Aportes de enfoques asociados a la etapa de lectura inicial.

Una de las áreas de interés para el presente estudio, se focaliza en la comprensión de los enfoques teóricos que sustentan la etapa de la lectura inicial. Es relevante conocerlos debido a que aportan entender la forma en que se aborda el aprendizaje de la lectura, así como también las bases de las metodologías y estrategias utilizadas en el aula de clases.

2.4.1 Enfoque cognitivo.

Desde esta perspectiva se distinguen “investigaciones que muestran que hay un conjunto de procesos cognitivos intrínsecos al desarrollo, que emergen varios años antes de iniciarse el aprendizaje de la lectura y que son determinantes para su éxito posterior” (Carrillo y Marín, 1996; O` Connor y Jenkins, 1999; De Jong y Van der Leij, 1999; Catts, Fey, Zhang y Toblin, 1999, citado en Bravo, 2000, p.51).

De esta forma, es interesante destacar los aportes del psicólogo chileno Bravo (2000), quien basándose en este enfoque, sostiene que “los procesos cognitivos

se empiezan a desarrollar previamente al abordaje de la lectura y que en la medida que son activados por su enseñanza, llegan a ser metacognitivos” (p.51). Lo anteriormente expuesto implica que para el aprendizaje de la lectura inicial es necesario un mediador o contexto (ya sea la familia o docentes) que impulse los procesos cognitivos necesarios para lograr un adecuado proceso lector, donde finalmente, éste acto se vuelve intrínseco, interno y/o pasa a ser propio de quien lo utilice, a través de la toma de conciencia de las características particulares del lenguaje escrito.

Continuando con los planteamientos de Bravo (2006), quien explica que la mente de un niño no puede ser vista de manera simple, en la cual recibirá toda enseñanza sin considerar las habilidades cognitivas que traen consigo. Plantea que sus mentes son activas y están en constante búsqueda del significado de los signos ortográficos, “Esos significados deben ser decodificados, es decir, trasladados desde el código del lenguaje escrito al código mental del lenguaje oral de cada niño” (Bravo, 2006, p.14).

El enfoque cognitivo aplicado a la realidad de las aulas de clases, pasa a ser relevante, puesto que, aporta en la construcción y comprensión de la particularidad de cada niño y niña en su desarrollo cognitivo. No obstante, hoy en la actualidad se

aproxima más al ámbito teórico, que no es del todo atingente a la realidad del sistema educativo actual. Frente a lo expresado Bravo, (2006) sostiene que “el desarrollo psicológico se caracteriza por ser un proceso continuo, en el cual se adquieren niveles progresivos en las habilidades cognitivas e intelectuales, y su evolución no se corta entre los cinco y los seis años cuando se ingresa a primer año” (p.14).

2.4.2 Enfoque sociocultural y constructivista.

Este enfoque argumenta la importancia del contexto social en el desarrollo de los procesos cognitivos y su influencia en alfabetización inicial (Bruner, 1995, Vygotsky, 1979, citado en Jiménez y O’ Shanahan, 2008). Propone la importancia de la familia en el aprendizaje de la lectura inicial, puesto que, es ahí donde surge, es decir, en ambientes no formales, a partir de la lectura compartida de cuentos entre los integrantes de la familia (Ninio y Bruner, 1978, citado en Jiménez y O’ Shanahan, 2008).

Vygotsky (1979, citado en Jiménez y O’ Shanahan, 2008) “explicaba en su concepto de ‘zona de desarrollo próximo’ cómo no se avanza en este potencial partiendo de lo que el niño ya sabe, sino a partir de interacciones nuevas con personas adultas o más expertas” (p.02). A partir de esto se deduce que se debe

tomar en consideración todas las interacciones que tenga el niño, es decir, familia, profesores, contexto en general durante el aprendizaje.

Por otro lado, se incluye dentro de este enfoque la lectura dialógica como una nueva comprensión de la lectura, la que pasa a dar relevancia a la socialización de la lectura, debido a que profundiza y propone interacciones dentro de otros ámbitos, que involucran tanto a la escuela, el hogar y otros espacios que promuevan la alfabetización, a través de diferentes participantes de la comunidad (Purcell-Gates, Degener, Jacobson y Soler, 2001; Soler, 2003, citado en Jiménez y O' Shanahan, 2008).

Se destaca la importancia de los conocimientos previos que traen consigo cada niño y niña, es por esto que para Jiménez y O' Shanahan (2008) todos “pueden desarrollar concepciones propias acerca del lenguaje escrito” (p.02) antes del aprendizaje formal de la lectura.

Manosalva, Ferrando y Tapia (2014) proponen que el enfoque constructivista “pone el acento en la lengua escrita como un sistema de significación interna que lo va construyendo el niño en interacción con su cultura” (p.133). De esta manera, se puede entender que la lectura inicial, es entendida desde el niño y niña, como una

creación interna, en la cual juega un papel fundamental el medio, ya que influye directamente en su desarrollo.

2.4.3 Enfoque psicolingüístico.

Este enfoque sostiene que para el aprendizaje de la lectura es necesario el desarrollo de habilidades cognitivas específicas, como la conciencia fonológica. Se destaca que “la habilidad lectora y, en particular, el reconocimiento visual de palabras, implica un dominio en la decodificación que involucra procesos fonológicos” (Jiménez y O’ Shanahan, 2008, p.04).

Por su parte, en este enfoque no se desconoce la importancia de la educación formal en el aprendizaje, se considera que en el desarrollo de la conciencia fonológica, se debe tener una instrucción formal, puesto que, “resulta difícil de demostrar que la formación de representaciones fonológicas se establezca por el mero hecho de estar expuestos a la lengua oral” (Jiménez y O’ Shanahan, 2008, p.04). Se desprende por consiguiente que los aportes del docente en la etapa de lectura inicial son parte necesarios, para abordar y establecer un adecuado progreso en el desarrollo de la conciencia fonológica.

Igualmente, se hace hincapié en la curiosidad anticipada que posee cada niño y niña al “buscar regularidades entre fonología y ortografía” (Jiménez y O’ Shanahan,

2008, p.05), lo que indica que son “conscientes de las características de las letras, y son capaces de nombrar algunas de ellas” (Jiménez y O’ Shanahan, 2008, p.05). En cambio, Villalón, Bedregal y Figueroa (2011) plantean que “La conceptualización psicolingüística de la lengua escrita enfatiza las diferencias entre el lenguaje oral y escrito, relacionadas fundamentalmente con la existencia de un grado diferente de conciencia de la estructura de la lengua” (p.210). Esto quiere decir, que hay un grado en el cual la conciencia es capaz de distinguir las diferencias entre lo que es el lenguaje oral y el lenguaje escrito. De acuerdo a lo antes dicho, Villalón, Bedregal y Figueroa (2011) proponen que es necesario dominar el código alfabético, lo que involucra una transición inconsciente de las representaciones fonémica a unas representaciones conscientes de éstas, necesarias para el aprendizaje del lenguaje escrito.

2.4.4 Enfoque tradicional.

El enfoque tradicional es el que se ha utilizado durante muchos años y sus bases se sustentan en el paradigma conductista, que abarca el aprendizaje de la lectura inicial como una técnica. Según Manosalva, Ferrando y Tapia (2014), desde este enfoque “la adquisición de la alfabetización inicial se ve como proceso de

codificación” (p.133). Desde este punto de vista, se enfatiza los procesos perceptivo-motrices (Manosalva, Ferrando y Tapia, 2014).

Por su parte, Kaufman (2011) plantea que “por lo general, estas estrategias apuntan a la sonorización de las letras en los primeros años, a la lectura en voz alta con posterioridad y a la lectura comprensiva de textos comunes” (p.13). Según esta autora, el principio teórico que subyace “es la concepción de la lectura como la sonorización de la palabra escrita, como un mero descifrado en el que la obtención del significado queda relegada a una etapa posterior” (p.13).

Lo anterior constituye en sí una falta de motivación hacia la lectura, desconociendo que el proceso de lectura inicial comprende más allá del proceso de decodificación. Con lo expuesto anteriormente, no se pretende dar una percepción negativa del enfoque tradicional, sino que reconocerlo para indagar y proponer nuevas vías para una mejor adquisición en el aprendizaje de la lectura inicial.

2.5 Procesos cognitivos asociados al aprendizaje de la lectura inicial.

A lo largo de las últimas décadas se ha producido un cambio evidente respecto a la asociación establecida entre el desarrollo cognitivo, el aprendizaje y la enseñanza. El punto de vista que explica el desarrollo cognitivo como un proceso interno, separado por estadios homogéneos, ha transitado para entenderlo como un

proceso interno y mediado por el entorno social y la educación (Bravo, Orellana y Villalón, 2003).

Para Bravo, Orellana y Villalón (2003):

Las tareas de decodificación y comprensión de estos complejos sistemas de convenciones generados por la cultura requieren del desarrollo de destrezas cognitivas específicas, las que, una vez adquiridas, se convierten en instrumentos de pensamiento y de participación en el entorno cultural (p. 92).

Frente a lo anterior Bravo (2006) propone demostrar “que una parte importante del éxito en el aprendizaje de la lectura depende del desarrollo cognitivo y psicolingüístico que se adquiere en los años anteriores al ingreso a primer año básico” (p.13). Para Bravo (2006) existen componentes que serán determinantes en el aprendizaje de la lectura inicial que “ya vienen parcialmente predeterminados desde el jardín infantil y kindergarten” (p.13), éstos “comienzan a manifestarse en el desarrollo del lenguaje, de la conciencia fonológica, de la percepción visual, de la memoria verbal y de la atención” (p.13). Además, Bravo (2006) describe la importancia de dos procesos que orientarán el aprendizaje de la lectura inicial, “la auto conducción cognitiva y la motivación por aprender” (p.13).

Profundizando en el tema, Bravo, Orellana y Villalón (2003), exponen la actividad metalingüística, como un asentamiento fundamental para el aprendizaje del lenguaje escrito y sostienen que engloba diferentes aspectos del lenguaje, tales como “la conciencia sintáctica, la conciencia léxica, la conciencia pragmática y la conciencia fonológica” (p.95). Para efectos de la importancia en aprendizaje de la lectura, se distingue la conciencia fonológica “como la toma de conciencia de la estructuración del habla en secuencias de unidades fonológicas y la capacidad de operar sobre estas unidades” (Bravo, Orellana y Villalón, 2003, p.95).

Por otro lado y con el fin de entender cómo se estructura el proceso lector, Bravo (2006), propone una secuencia en la que enfatiza algunos procesos cognitivos que se encuentran a la base del aprendizaje de la lectura inicial:

- *Atención ejecutiva*, que permite que los niños y niñas supervisen el proceso lector y sus diferentes fases.
- *Memoria visual*, a través de ella las palabras son aprendidas y retenidas en la memoria visual, y recordadas en forma de respuesta oral frente a los estímulos ortográficos, en tanto se práctica la lectura.
- La *articulación oral* de los fonemas decodificados colaboran en el desarrollo del proceso semántico, lo que facilita a los niños y niñas reconocer el

significado de las palabras que están decodificando en cuanto las pronuncie en voz alta.

Por su parte, Reyes (2005), aplica en sus planteamientos una concepción del aprendizaje de la lectura interesante, ya que le da sentido a la actividad interpretativa de los niños y niñas, estableciendo lo emocional y cognitivo como procesos que se enraízan antes de acceder al aprendizaje de la lectura formal. Al mencionar lo antes expresado, Reyes (2005) asocia a los primeros años, algunas experiencias y componentes de procesos cognitivos importantes de los niños y niñas, que están fuertemente vinculados a las relaciones comunicativas que se dan con su entorno familiar, tales como:

- La *conciencia fonológica*, que a través del acercamiento temprano a juegos, música y poesía en la infancia, se facilitará su desarrollo y permitirá que los niños y niñas puedan descomponer palabras, brindando las claves sonoras para su decodificación.
- Las *estructuras narrativas*, que se encuentran integradas gracias al acercamiento a textos narrativos como los cuentos, permitirá que los niños y niñas accedan a otros mundos proporcionados por los símbolos escritos.

-
- La *experiencia espacial*, proveniente de las actividades de manipular y observar libros, facilitará las nociones de lateralidad, necesarias para el desarrollo y dirección del espacio gráfico en la lectura y escritura.
 - La *riqueza de vocabulario* facilitará “las nuevas operaciones de construcción de sentido” (Reyes, 2005, p.23), vale decir, que el conocimiento que tienen los niños y niñas, respecto al funcionamiento del lenguaje, le permitirá tener conciencia de su mecanismo, lo que a su vez favorece el desarrollo de herramientas metalingüísticas.

Igualmente, para Reyes (2005) tanto el proceso de aprendizaje de lectura y escritura se conforman de manera enlazada y están estrechamente relacionados con el desarrollo psicomotor que se relaciona con “destrezas que se adquieren desde los primeros meses de vida y que, ...hunden sus raíces en la plasticidad cerebral” (p.24), así como también en las circunstancias que se brinden a los niños y niñas para el desarrollo motriz y perceptual, a través de múltiples “experiencias de exploración sensorial, motriz y artística” (p.24).

Dicho lo que precede a este párrafo, (2005) refuerza lo anterior sosteniendo que “está demostrado que las carencias lingüísticas y comunicativas durante los tres primeros años de vida afectan la calidad de la alfabetización posterior” (p.10). Esto

abre una puerta a comprender que tanto los procesos cognitivos y el contexto familiar, social y educacional son claves para construir los peldaños para una integración adecuada del proceso de lectura.

Otras autoras como Jadue y Castro (2006) analizan el proceso cognitivo de lenguaje, dentro del marco del aprendizaje de la lectura, desde un enfoque constructivista, en el que consideran diferentes planteamientos de autores como Vygotsky y Bruner, resumiendo aspectos teóricos y concluyendo que:

El lenguaje es la herramienta que le permite al niño otorgar un significado al entorno...La lectura y escritura son en sí herramientas que permiten al ser humano construir y comunicar estos significados, y se requiere que incluso desde antes del nacimiento se brinden experiencias para desarrollar el lenguaje en el niño (p.106).

Igualmente, Reyes (2005) integra el lenguaje como base importante en el aprendizaje de la lectura, plantea que existen investigaciones que “coinciden en señalar cómo el progreso del lenguaje y su interrelación con el pensamiento dependen de los estímulos recibidos desde la primera infancia” (p.09), de esta forma, a los 36 meses de edad, se evidencian diferencias entre los niños y niñas que han tenido un ambiente favorable para la comunicación.

Dichos estudios, planteados por Fraser (2003, citado en Reyes, 2005), sostienen que “...los niños que estuvieron más expuestos al lenguaje cuando eran pequeños obtuvieron la más alta puntuación en pruebas de vocabulario, evidenciando que el lenguaje está claramente relacionado con el habla y la lectura” (p.09). Este autor plantea que en actividades como leerle al bebé, es importante cargarlo en brazos, ya que a través del tacto se incide en la formación de trayectos neuronales del comportamiento.

Los planteamientos de Reyes (2005), incluyen de manera explícita los procesos cognitivos de pensamiento y lenguaje, distinguiendo la incidencia del entorno familiar o social como medios para su estimulación, a través de la comunicación, lo cual para esta autora promovería el desarrollo de la lectura en los niños y niñas. Ahora bien, frente a estos planteamientos reafirma el componente emocional sosteniendo que “esta concepción de lectura reconoce que el niño despliega una actividad interpretativa de gran riqueza emocional y cognitiva mucho antes de acceder al proceso de alfabetización formal” (p.12).

De esta forma, es posible distinguir que los procesos cognitivos se encuentran como base importante para el aprendizaje de la lectura y que la incidencia del contexto familiar y social son claves para su desarrollo. Asimismo, desde esta perspectiva se

hace necesario valorar aquellas disciplinas que aportan a un mejor desarrollo de los procesos cognitivos, así sea el yoga y/o los mandalas que potencian de manera notoria la atención y memoria, procesos cognitivos que se encuentran fuertemente ligados al aprendizaje de la lectura inicial.

2.6 Etapas de aprendizaje de la lectura inicial.

En el capítulo anterior se ha planteado que el proceso de aprendizaje de la lectura se inicia desde temprana edad y que el entorno familiar durante este período tendrá relevancia en el desarrollo del lenguaje oral y en la oportunidad de interacción que se brinde con el lenguaje escrito. Desde estas experiencias los niños y niñas logran establecer conexiones importantes con diferentes tipos de textos que se encuentran en su entorno. Esto comprende un cambio de perspectiva de cómo se desarrolla el aprendizaje de la lectura, dejando de lado la concepción que para estar en condiciones de alcanzar la lectura y escritura, era necesario lograr sólo una madurez escolar. De esta forma, Villalón, Bedregal y Figueroa (2008) sostienen:

A partir de los resultados de la investigación reciente ha sido posible establecer la continuidad y el carácter social y cultural del dominio de la lengua escrita, superando las limitaciones de las concepciones previas que vinculaban su desarrollo a la maduración de algunos procesos,

fundamentalmente perceptivos y psicomotores, que ocurrían al término de la edad pre-escolar (p.30).

A pesar del carácter continuo que se le atribuye a la lengua escrita, este tema pretende describir algunas etapas del período que corresponde a la lectura inicial. De esta forma, se puede plantear en palabras de Bravo (2000) que esta división se hace con el fin de “facilitar el conocimiento de las estrategias que los niños van aplicando para reconocer las palabras” (p.55).

2.6.1 Etapas de aprendizaje de la lectura.

Frith (1986, citado en Bravo, 2000), propone tres etapas en el aprendizaje de la lectura, que han sido reafirmadas internacionalmente y aplicadas por investigadores, es decir, son las que tradicionalmente se utilizan para describir las características principales de las estrategias aplicadas por los niños en el aprendizaje de la lectura. Las etapas corresponden a:

-Etapa logográfica: reconocimiento de significados de algunos signos visuales.

-Etapa alfabética: toma de conciencia de que las palabras escritas están compuestas por fonemas.

-Etapa ortográfica: se produce la retención y el reconocimiento de las palabras completas (p.54).

Esta perspectiva es interesante, no obstante, para nutrir y ampliar la concepción de las etapas del aprendizaje de la lectura, es necesario destacar otras miradas, que aportan caracterizando de forma más específica este proceso. De esta forma la International Reading Association (I.R.A.) que en español significa Asociación Internacional de Lectura y la National Association for the Education of Young Children (N.A.E.Y.C.) que en español significa Asociación Nacional para la Educación de Niños Pequeños (I.R.A./N.A.E.Y.C., 1998, citado en Villalón, Bedregal y Figueroa, 2008), construyó cinco fases continuas del desarrollo temprano de la lectura y escritura, que tienen como objetivo ser un aporte y orientación para los educadores. Villalón, Bedregal y Figueroa (2011), aclaran respecto a estas fases que “no corresponde esperar que los niños se encuentren dentro de una fase específica, sino que se desempeñen en una variedad de fases dentro de este continuo de escritura y lectura” (p.33). Las fases corresponden a:

Conciencia y exploración: esta fase corresponde a una etapa temprana, es decir, se incorpora a los niños y niñas desde el nacimiento. Se caracteriza en primera instancia por la “predisposición a atender selectivamente a características

específicas de su entorno” (Bransford, Brow y Cocking, 2000, citado en Villalón, Bedregal y Figueroa, 2008, p.34), lo que es representativo alrededor de los cuatro meses, puesto que, tienen preferencia por la información lingüística, es decir, a escuchar palabras más que otro tipo de sonidos.

Avanzando dentro de esta fase, se distingue hacia los seis a ocho meses, el interés por la voz humana y un progreso en el lenguaje expresivo, por medio de diferentes tipos de llanto y de balbuceos, siempre y cuando se promuevan situaciones favorables en su entorno (Villalón, Bedregal y Figueroa, 2008).

Posteriormente, entre los ocho a dieciocho meses de vida, se distingue la representación selectiva, de las combinaciones de sonidos que son fundamentales para la lengua materna (Villalón, Bedregal y Figueroa, 2008).

Hacia los dos y tres años de vida, todas las características mencionadas que se especifican, son capaces de seguir y realizar indicaciones verbales, se observa una toma de conciencia respecto al material impreso, en donde son capaces de reconocer algunas características específicas al manipularlos. Al mismo tiempo, se evidencian algunas actividades de escritura emergente, proporcionando un significado a las producciones similares a las letras (Villalón, Bedregal y Figueroa, 2008).

Lectura Experimental: esta fase se caracteriza por un cambio de actitud experimental que evidencian los niños y niñas, en la que es posible observar avances en el “conocimiento de la lengua escrita y una progresiva toma de conciencia de sus propias limitaciones como lectores y escritores” (Villalón, Bedregal y Figueroa, 2011, p. 39).

El progreso en el desarrollo lingüístico favorece la participación en conversaciones frente a un tema en particular, como relatar una actividad, “pueden participar activamente en canciones, rimas, y relatos que incluyen juegos verbales, a través de los cuales progresan sus habilidades de procesamiento fonológico” (Villalón, Bedregal y Figueroa, 2011, p. 40).

Cobra relevancia el rol que cumplen los padres y educadores, puesto que operan como modelos, “los niños imitan a lo adultos en la forma de interactuar con diversos tipos de documentos impresos...actúan como si leyeran, acompañando estos gestos con verbalizaciones más o menos inteligibles y realizan diversas marcas gráficas a las que atribuye un significado” (Villalón, Bedregal y Figueroa, 2011, p. 40).

Continuando con esta fase, comienza a evidenciarse una comprensión respecto a que las palabras están conformadas por letras, manifestándose en la escritura de

algunas letras de su nombre y relación entre algunos sonidos y letras, de este modo, “la letra inicial de su nombre suele ser una de las primeras letras del alfabeto que el niño conoce” como sostienen Ferreiro (Ferreiro, 1986, citado en Villalón, Bedregal y Figueroa, 2011, p. 41). Además, se aprecia un mayor dominio respecto a cómo se realiza la lectura y escritura, como por ejemplo “que procede de izquierda a derecha y de arriba hacia abajo en la página” (Villalón, Bedregal y Figueroa, 2011, p. 42). Es relevante dentro de esta fase, la lectura y escritura compartidas con “adultos que promueven el diálogo y el procesamiento metacognitivo, favorecen la comprensión más compleja de la narración y los textos informativos” (Villalón, Bedregal y Figueroa, 2011, p. 42).

Lectura y escritura Temprana: En esta etapa “el reconocimiento visual de un mayor número de palabras permite que en esta fase los niños alcancen una mayor fluidez que en la fase anterior” (Villalón, Bedregal y Figueroa, 2011, p. 43). Estas autoras sostienen que las experiencias de lecturas compartidas con los adultos permiten fortalecer la habilidad de decodificar, e igualmente, se evidencia un mayor dominio en las estrategias de comprensión lectora, en la habilidad para resumir, hacer predicciones, preguntar y releer palabras más complejas.

Por otra parte, “estas habilidades se desarrollan en conjunto con el interés por la lectura y la escritura como instrumentos de conocimiento” (Villalón, Bedregal y Figueroa, 2011, p. 44). Según estas autoras son capaces de reconocer el tema del texto, por medio de las ilustraciones, el título y ciertas frases del texto, así como también, relacionar “una correspondencia casi completa entre los sonidos y las letras de las palabras menos conocidas y separando adecuadamente las palabras escritas” (Villalón, Bedregal y Figueroa, 2011, p. 45).

Cobra importancia destacar que “Estos logros en el dominio de la lengua escrita se apoyan en los avances alcanzados en todas las dimensiones del dominio del lenguaje oral” (Villalón, Bedregal y Figueroa, 2011, p. 45). Lo que según estas autoras se evidencia en el manejo de reglas gramaticales en su relato, siendo concordantes en su lógica y contexto pragmático.

Lectura y escritura Transicional: Esta fase corresponde a los niños y niñas que se encuentran en segundo básico y se caracteriza por que “empiezan a leer con más fluidez y escribir varias formas de texto con oraciones simples y complejas” (I.R.A./N.A.E.Y.C., 1998, p. 16).

Se destaca dentro de esta fase la especialización de las estrategias de comprensión mencionadas en la fase anterior y el reconocimiento de un mayor número de

palabras a la vista. Escriben sobre diferentes temas, empleando un patrón de letras en común, dedican tiempo a la lectura de temas de su interés (I.R.A./N.A.E.Y.C., 1998).

El contexto educativo y familiar es relevante en cuanto a la orientación y la forma de involucrarse, generando en los niños y niñas motivación y disfrute hacia la lectura y escritura de diversos tipos de textos.

Lectura y escritura Independiente y Productiva: Comprende la fase en la cual los niños y niñas se encuentran en tercero básico. Se destaca la aplicación de los conocimientos de la lectura y escritura, con el fin de adaptarse a diferentes propósitos y audiencias. Comienzan a utilizar una serie de estrategias en la elaboración de significado del texto, identificando palabras de forma adecuada y automática cuando se encuentra con palabras desconocidas (I.R.A./N.A.E.Y.C., 1998).

La continua proporción de oportunidades en el contexto educativo, abre el interés por la lectura crítica y la opinión personal frente a lo leído. La motivación hacia la escritura por parte de los educadores, se centra como una herramienta del pensamiento y el aprendizaje que tiene convenciones para su uso. Además, se

considera importante “la creación de un clima que involucra a todos los niños como una comunidad de alumnos en alfabetización” (I.R.A./N.A.E.Y.C., 1998, p. 16).

Por su parte, la Reading Association y la National Association for the Education of Young Children (I.R.A./N.A.E.Y.C., 1998), plantean que el rol de los padres constituye un apoyo fundamental, que por medio del empleo de diferentes formas de motivar a los niños y niñas, ya sea visitando bibliotecas, librerías, construyendo un amor por el lenguaje en todas sus formas, promueven el interés por la lectura y escritura.

2.7 Modelos para la enseñanza de la lectura.

La lectura inicial tiene diversas formas de caracterizarse, dimensionar sus alcances dentro de tan amplios conocimientos, focalizados en cómo se desarrolla en los niños y niñas. Sin embargo es necesario indagar en las implicancias de los modelos que subyacen para comprender su influencia en los métodos que se emplean por los educadores para su enseñanza. De esta forma, se presentará una descripción de los modelos más tradicionales, que en la actualidad no se encuentran en su totalidad vigentes, pero que sin duda es importante destacar para comprender el camino que se ha recorrido hacia los modelos más actuales.

Conforme a lo planteado, es fundamental reconocer que se entiende por modelo desde la perspectiva de la enseñanza de la lectura. Según Olivera y Salgado (2006) este término “se aplica a un diseño elaborado para mostrar una representación teórica del proceso lector” (p. 66), estas autoras consideran que el modelo pretende exponer de forma teórica el proceso de la lectoescritura y establecer las asociaciones del lector con su material de aprendizaje.

Considerando esta descripción, a continuación se describirá de manera más específica los diferentes *modelos* que se han empleado para la enseñanza y aprendizaje de lectura

2.7.1 Modelos de enseñanza de la lectura.

En el proceso de enseñanza de la lectura y escritura, es posible reconocer tres modelos: Modelos de Destrezas, Modelos Holísticos y por último Modelo Equilibrado.

Modelo de Destrezas.

El modelo de las destrezas se focaliza en las destrezas complejas que el niño debe desarrollar. Tiene una base conductista, en donde la enseñanza de la lectura es vista “como un conjunto de mecanismos, que están ordenados desde los más simples a los más complejos” (Alliende y Condemarín, 2002, citado en Olivera y

Salgado, 2006, p. 67). Estas autoras, distinguen dentro de este modelo la instrucción directa y sistemática, en donde el rol del profesor es de mediador y directivo. Igualmente, la enseñanza se focaliza en la decodificación, conduciendo hacia un aprendizaje de destrezas de manera secuencial, aislada y gradual, consistente en descifrar signos gráficos, “para luego continuar con la enseñanza de palabras, frases u oraciones simples, practicadas en textos fáciles de decodificar, tradicionalmente denominados silabarios” (Alliende y Condemarín, 2002, citado en Olivera y Salgado, 2006, p. 67).

Este modelo según algunas investigaciones presenta algunas desventajas, tales como, su base conductista en el modo de abordar la enseñanza de la lectura, fragmentando la enseñanza de la lectura y escritura, sin considerar los conocimientos previos que poseen los niños y niñas, apuntando a sólo enseñar destrezas de la lectura y escritura (Olivera y Salgado, 2006).

Modelo Holístico.

El modelo holístico surge en oposición al modelo de las destrezas, es decir, en disconformidad ante la enseñanza de destrezas de forma fragmentada, sin contemplar los intercambio comunicativos dentro del contexto social que le dan sentido a la experiencia de aprendizaje.

Alliende y Codemarán (2002) plantean que en el modelo holístico:

Los intereses, la motivación y los propósitos del niño/a, son considerados como factores principales para aprender a leer, por lo mismo el modelo enfatiza el aprendizaje del código por descubrimiento, incluyendo y teniendo como base, una intensiva y temprana inmersión en el lenguaje y en la literatura (Citado en Olivera y Salgado, 2006, p.70).

Algunas desventajas que se suscriben a este modelo son que visualiza el aprendizaje del lenguaje escrito sólo por medio de la inmersión en ambientes letrados y por descubrimiento, obviando investigaciones que avalan que la temprana e intensiva enseñanza de los fónicos, facilita descubrir las letras por medio de lo escuchado (Alliende y Condemarán, 2002, citado en Olivera y Salgado, 2006).

Modelo Equilibrado.

El modelo equilibrado contempla los dos modelos descritos anteriormente, rescatando lo esencial y mejor de cada uno. Condemarán, Galdames y Medina (2004) consideran que dentro de este enfoque los niños y niñas “no sólo aprenden por descubrimiento, de manera espontánea e incidental; también aprenden gracias al rol del profesor como mediador” (Citado en Olivera y Salgado, 2006, p. 74).

El docente presenta una perspectiva global de la realidad, que según, Olivera y Salgado (2006), abarca factores influyentes como “Los estímulos del entorno, las experiencias personales de los niños/as, sus intereses, aficiones, motivaciones y el dominio particular que poseen del lenguaje” (p. 75). Así mismo, estas autoras destacan el desarrollo de habilidades de manera regulada, en donde los niños y niñas sean capaces de entender algunos aspectos importantes, tales como la conciencia fonológica y aprendizaje de letras.

2.8 Reflexión frente a la lectura inicial.

Finalmente, todos los temas expuestos dentro de este capítulo son una evidencia importante del valor que tiene el proceso que se denomina lectura inicial, en el cual inciden múltiples factores para su desarrollo, como la familia y contexto educativo, procesos cognitivos, enfoques, modelos utilizados para su enseñanza y la mediación ya sea dentro del contexto familiar o educativo.

Igualmente, se desprende que constantemente se realizan investigaciones frente al tema, que abordan desde diferentes perspectivas esta área, con el fin de enriquecer el camino para hacer de la lectura un lenguaje del cual los niños y niñas puedan apropiarse y darle sentido. Obviamente, este recorrido, no se agota, continuarán desarrollándose estudios que fortalezcan la construcción teórica referida a la lectura

inicial. Para lo que es imprescindible abarcar diferentes perspectivas, que no sólo se focalicen en el aprendizaje de la lectura desde una visión funcionalista, sino que introduzcan una mirada holística que conlleve a que los niños y niñas se reconozcan y a partir de esto construyan significados en la lectura.

Es por esto, que Faúndez (2014), invita a los profesionales de la educación a indagar en otro tipo de estrategias que apunten hacia un enfoque holístico “a través de una actitud reflexiva, analítica, y propositiva de cara a los desafíos y necesidades presentes en su profesión docente, contemple la construcción de los aprendizajes, la integración del saber-ser, saber-convivir, saber-ser y saber-hacer” (Faúndez, 2014, p. 164).

Para Faúndez (2014), la aplicación de otro tipo de estrategias que complementen el aprendizaje tienen correlación con una metodología teórico-experiencial y un enfoque holístico. Aportando tanto a solucionar problemáticas, tanto a nivel de los docentes como de los estudiantes, permitiendo así, un desarrollo de diversas habilidades en el aprendizaje, que a partir del ámbito emocional de cada niño y niña, permiten un equilibrio entre la mente y el cuerpo, favoreciendo el clima escolar entre pares y profesores.

CAPÍTULO III: Yoga y Mandalas

Presentación

Las estrategias alternativas dentro del aula, cada vez se hacen más presentes en el sistema educacional, tomando fuerza como un recurso que potencia los procesos cognitivos en niños y niñas. Dentro de estas estrategias, encontramos la disciplina del yoga y los mandalas como alternativas no tradicionales que pretenden potenciar los procesos cognitivos para los futuros aprendizajes escolares del curriculum. Desde una perspectiva holística, considera a los niños y niñas como seres únicos e irrepetibles y en su totalidad como ser humano por lo que la labor del docente es relevante en este proceso de mediación, siendo un pilar fundamental en la adquisición de nuevos aprendizajes.

El presente capítulo, muestra el yoga y los mandalas como estrategias alternativas, que facilitan el aprendizaje y permiten un desarrollo integral en los niños y niñas, contemplando todos los entornos y aspectos de ellos como seres humanos. Conoceremos la historia de la disciplina del yoga y los mandalas, además, de los principales autores que promueven el uso de estas disciplinas dentro del aula, a través de la organización R.Y.E.

3.1 Contextualización del Yoga

3.1.1 Yoga

Según Ramiro Calle (2011) escritor Español y profesor de yoga, pionero en introducir en España, esta disciplina. En su libro *El gran libro de Yoga* la primera definición del yoga por escrito es que tiene relación con “el control de los pensamientos en la mente” (p. 23) siguiendo esta línea es que los practicantes del yoga dedican su trabajo a una inspección de los pensamientos que van más allá del prototipo de mente que se conoce.

De acuerdo al libro *Yoga: La Ciencia del Cuerpo y del Alma*, escrito por el chileno, Gustavo Ponce en el año 2000, quien es uno de los pioneros del Yoga en Chile y fundador de Yogashala (escuela de yoga), el yoga hace referencia a “la unión del cuerpo con la mente y de la mente con el alma” (p. 41), ya que la palabra yoga en sánscrito significa unión. Esto quiere decir que se experimenta una sensación de quietud y de control que permite llegar al alma y encontrarse consigo mismo. En base a las técnicas que se trabajan sobre el ser humano, son del tipo “psicofisiológicas para intensificar el control psicosomático y mejorar psicofísicamente a la persona” (Calle, 2011, p. 24). Además, se utilizan los métodos

psicommentales como la concentración, meditación, auto indagación, la contención del pensamiento, entre otras.

Según Prabhunam Kaur Khalsa (2015) educadora de párvulos, fundadora y directora de la organización CRECERCONCIENTE, además de creadora y directora de la Escuela YOGACRECER, pionera en hispanoamerica en la enseñanza del yoga infantil, señala que el yoga significa la “unión del ser individual con el ser universal, unión del ser finito con el ser infinito, unión de cuerpo, mente y alma” (p.25) en el que todas las áreas que integran el ser humano se enlazan, a través de una quietud y equilibrio de éstas, permitiendo que la interacción sea consciente y amena con el entorno y consigo mismo, favoreciendo el desarrollo integral de la vida humana en su plenitud.

3.1.2 Orígenes del Yoga

El yoga nace en la India hace más de seis mil años, sin embargo, es un método que también se utiliza hace algunos años en el medio Oriente. Se trabaja como una técnica espiritual, en la cual, la mente es transportada a una fase de concentración profunda en la que el ser humano llega a tener una mirada más amplia, visionaria y sabia de la vida, distinta a la mente ordinaria que se conoce. La practicante de Yoga,

Mircea Eliade lo declara un *fósil viviente*, debido a la amplia trayectoria histórica que esta disciplina ha alcanzado (Calle, 2011).

Según la página de yogasadhana (s.f):

Los orígenes del Yoga se remontan a la prueba arqueológica más antigua encontrada, data aproximadamente del año 3000 antes de Cristo, y se trata de sellos de piedras con figuras de posiciones yóguicas pertenecientes a las civilizaciones de los Valles del Indo y Saraswati... Las escrituras hindúes más antiguas se encuentran entre las más antiguas del mundo y en ellas se hace referencia al Yoga. La cultura hindú y en general todo el acervo religioso-filosófico de la India, tiene su origen en los Vedas, textos sagrados que originalmente provienen del sánscrito. Constituye todo un acopio de sabiduría en el campo del conocimiento del ser humano a nivel físico, metafísico y puramente espiritual (Citado en Burgos y Santa, 2015, p. 16).

Según Ramiro Calle (2011), desde ese tiempo, las primeras personas en iniciar el trabajo con el yoga son llamados yoguis, quienes se dedicaron a investigar cómo llegar a una *fase de orden superior*, en la cual, se realiza una conexión con el consciente mediante la práctica del yoga y, así de esta forma adentrarse a los

lugares más profundos de la mente, ya sea en “la auto superación, la evolución de la conciencia y la conquista de una mente superior a la que el yoga denomina supramundana, por situarse más allá de las apariencias” (p.21).

Para Ponce (2000) el yoga es una disciplina antigua, de la cual, no se tiene memoria para imaginar la cantidad de años de su existencia. En un valle de la India, se encontraron tallados en piedra, posturas de yoga de aproximadamente 3000 años A.C. Además, de escrituras de unos 2500 años A.C. a la que llaman *Vedas*. Aunque el yoga comenzó a ser utilizado de forma constante por Patanjali a partir de su obra *Yoga sutras*.

Según Prabhunam Kaur Khalsa (2015) el Yoga en la infancia es:

Una disciplina milenaria y su aparición o primeras prácticas se remontan hacia lo que podríamos mencionar como los orígenes de la humanidad; la etapa infantil representa el origen de la vida humana. La práctica del yoga tiene que ver con la condición original en la vida del ser humano, es connatural a la infancia (p. 27).

Por otra parte, los occidentales presentaron cada vez más interés por estas técnicas debido a que entregaba herramientas necesarias para el “autoperfeccionamiento, el

bienestar integral y la evolución de la conciencia” (Calle, 2011, p. 11). El primer occidental en dejarse conquistar por estas técnicas fue Alejandro Magno, en su reinado en Macedonia, quien era adiestrado por un yogui. A partir de la experiencia de este rey es que muchos personajes se entusiasmaron e interesaron por los métodos del yoga, comenzando a ser estudiosos de las enseñanzas de éste.

Con relación a las enseñanzas del yoga es que el filósofo alemán Schopenhauer declaró: “Han sido el consuelo de mi vida y de mi muerte” (Schopenhauer, s.f, citado en Calle, 2011, p. 11), debido a los aprendizajes significativos que obtuvo con el yoga. Del mismo modo, tantos otros comenzaron a entusiasmarse e investigar la cultura de la India, ya sean como Victor Hugo, Lamartine, Pierre Loti, Romain Roland.

Hermann Hesse (s.f.), un escritor, poeta, novelista y pintor alemán naturalizado suizo es quien sugirió la necesidad de implementar en Occidente la práctica del yoga, puesto que, lo consideraba como una necesidad en la vida de las personas (Calle, 2011).

En la actualidad en la India se mantienen las prácticas del Yoga siendo mediadas por maestros espirituales, éstas prácticas también han sido expandidas y popularizadas en Occidente (Ponce, 2000).

Avances históricos del Yoga

Con el objetivo de poder lograr una relajación y paz en sí mismo y con su entorno, es que los yoguis, entre ellos mismos, quisieron poner en práctica, a través del ensayo-error, su cuerpo, mente y energías y establecer el equilibrio necesario para conocer una nueva percepción de tipo liberadora en la mente y el alma de las personas (Calle, 2011).

Debido al objetivo propuesto por los yoguis es que comenzaron una indagación minuciosa mediante un trabajo de interiorización en las personas, en el cual se pudiera conocer la realidad interna de cada uno de ellos con el fin de poder autoregularse cuando nazca la necesidad, ya sea en contextos de relaciones intrapersonales e interpersonales (Calle, 2011).

Actualmente esta técnica busca ir más allá de lo que han descubierto los científicos, ya que, se quiere fortalecer en gran medida el eje espiritual de las personas (Calle, 2011).

Otro de los puntos importantes por el cual surge la necesidad de buscar una armonía y tranquilidad en las personas, son las innumerables emociones insanas que se apropian usualmente del alma por lo que los yoguis utilizan las técnicas del yoga para sanar y purificar la mente liberándola de cualquier obstáculo dañino. Sin embargo, existen en el alma compañeros que ayudan también en este proceso de limpieza (Calle, 2011).

3.1.3 Funciones del Yoga

Calle (2011) plantea que una de las principales funciones del yoga se asocia a los objetivos que se proponga cada persona, es decir, éstas se encuentran en función de las aspiraciones personales. Igualmente, destaca las diferentes funciones de mejoramiento que tiene el yoga:

1) Una de las funciones del yoga es la autorrealización que busca liberar la sabiduría del ser humano, quien es la encargada de potenciar la *conciencia* que trasciende el conocimiento de la mente, que la mayor parte de las personas conoce. En otras palabras, las técnicas del yoga van purificando y liberando el sufrimiento que perturba la mente transformándola en una mente clara y pacífica lo que le permite al individuo acceder a la llamada “libertad interior, como quiera que a ésta se le designe: nirvikalpa-samadhi, nirvana, iluminación” (Calle, 2011, p. 27).

2) Otra de las funciones del yoga, es que es considerado como una ciencia psicosomática. En referencia, Ramiro Calle (2011) establece que, ésta no solo tiene que ver con lo físico, sino que también, se relaciona con lo psicomental y social, para lo que se han hecho experimentos que han trabajado con la conexión de lo *bio-psico-social*, y que ha demostrado beneficios en la mente y los órganos del cuerpo. Ramiro Calle (2011) practicó este tipo de técnica psicosomática siendo sometido “a una nutrida batería de pruebas con el más sofisticado instrumental médico, para poner en evidencia los cambios fisiológicos que producen las técnicas del yoga” (p. 28). Es así, como se demuestra la transformación que el yoga produce en el ser humano, beneficiando tanto lo corporal como lo mental. En simples palabras se puede llamar *bienestar integral*.

3) El yoga es considerado como una medicina natural, ya que, desde la antigüedad se ha utilizado como herramienta de sanación y prevención para el cuerpo y la mente. Las técnicas de tipo psicofisiológicas y psicomentales favorecen el trabajo que se realiza con el cuerpo y la mente, previniendo a la vez muchas enfermedades, ya que la liberación y la limpieza que se hace en los individuos, permiten que recuperen su *naturaleza real*, o dicho en palabras más simples, su personalidad, calmándose el sistema nervioso (Calle, 2011). Además, el yoga es considerado

medicina natural, porque es un suministro de energía (prana) relevante para “la respiración, la alimentación, descanso (que incluye la relajación), el sueño, y las impresiones mentales” (Calle, 2011, p. 30). Por lo tanto, entre más controladas y equilibradas estén estas fuentes de energía mejor para las personas, puesto que, surge mayor cantidad de energía. También, existen energías secundarias que son importantes como el amor, meditación, prácticas del yoga físico, entre otras. Es por esto que debemos cultivar las emociones positivas, ya que son favorecedoras para la mente y el cuerpo.

4) El yoga también es utilizado en el ámbito de la psicología humana, pues el trabajo que realiza el yogui consiste en conocer de manera vivencial y presente todos los sectores de la mente, hasta los más oscuros, con el fin de aprovechar ese conocimiento para ser utilizado como herramienta en la limpieza y purificación del subconsciente, para esto, se utiliza como técnica la meditación lo que desembocaría en la armonía y en una consciencia de un plano más sabio, equilibrando sus emociones y obviamente su psiquis (Calle, 2011).

5) Finalmente, otra de las funciones del yoga es que permite el equilibrio y la quietud, puesto que es importante que el cuerpo y la mente se encuentren en un estado de equilibrio y quietud profunda lo que permite una completa armonía en la

organización psicosomática de las personas viéndose también beneficiadas las fuentes de energías vitales (Calle, 2011). Según Gustavo Ponce (2000) cuando las personas se encuentran presentes en el aquí y ahora, disfrutando en cuerpo y mente, aflora la esencia interior o la personalidad con características transformadoras en las conductas y pensamientos.

Sin embargo, cuando se pierde este equilibrio y quietud llegan las enfermedades, que se desencadenan por sentimientos dañinos, malos hábitos o emociones insanas, viéndose afectado enormemente el equilibrio establecido. Es por ello que Ponce (2000) dice:

Mientras más te familiarices con la sensación de estar centrado más fácil te resultará permanecer en ese estado. Y como irse de nuestro centro siempre ha sido causa de nuestros sufrimientos, tan pronto como notemos que nos alejamos de él debemos concientemente volver (p. 18-19).

3.1.4 Técnicas del Yoga

Para comenzar partiremos con el *hatha-yoga*, *el yoga físico* que es el más practicado y efectivo, según Ramiro Calle (2011) este tipo de yoga logra armonizar las energías y las enfermedades que se producen, por lo que es curativo y preventivo.

Las técnicas específicas que se trabajan son: “Los asanas o posiciones físicas, el pranayama o técnicas de control respiratorio, los mudras y bandhas o técnicas de aprovechamiento de la energía y de la acción neuromuscular y los shatkarmas o prácticas de limpieza corporal de gran alcance” (Calle, 2011, p. 41-42). Sin embargo, Gustavo Ponce (2000) señala que el maestro también debe “familiarizarse con las etapas más altas del camino yoguico, y por supuesto con la meditación” (p. 49).

Luego tenemos, el *radja-yoga*, *el yoga mental*, este tiene relación con el ser interior de los seres humanos, en el que se encuentra un *rey*, que es el significado de *raja*, el que debe ser liberado para encontrar la paz interior, mediante el control de la mente que es conocida como el estado superior de la conciencia (Ponce, 2000).

La técnica específica con la que trabajan los yoguis es la meditación, la que les permite una concentración profunda y vacío de la mente, que los lleva a estados mentales superiores en la que se modifican los patrones perjudiciales para el individuo y se transforman en una pureza mental y libertad interna. En relación a esto, Ramiro Calle (2011) señala que “El yogui, mediante la práctica meditacional, va purificando su subconsciente, intensificando la conciencia, subyugando el ego y conquistando un conocimiento más directo y menos condicionado” (p. 55-56).

Asimismo, existen otros tipos de Yoga que son: gnana-yoga o yoga del discernimiento, bhakti-yoga o yoga devocional, karma-yoga o yoga de la acción consciente, mantra-yoga o yoga del sonido, tantra-yoga o yoga del control sobre las energías, kriya yoga y el Kundalini-yoga o yoga de la conciencia.(Calle, 2011)

En suma, el trabajo en la vida cotidiana con el yoga, da paso a encontrarse consigo mismo y ampliar la conciencia, en un plano de sentir la libertad, donde se unifica el cuerpo y el alma (Ponce, 2000).

3.2 Conceptualización del Yoga según Micheline Flak y Jacques De Coulon.

Micheline Flak, es Doctorada en Literatura Americana, Investigadora en Ciencias de la Educación en París, Profesora de Inglés, Profesora de Yoga, escritora y está a cargo de R.Y.E. Francia, Flak fue la primera en introducir técnicas del Yoga en el aula junto a Jacques De Coulon quien es Profesor de Filosofía, Rector de Liceo en Friburgo y escritor. Ambos fundadores del programa R.Y.E. (Flak y De Coulon, 1997).

Por lo ya antes dicho, Micheline “es considerada la mayor autoridad mundial en Yoga en la Educación y es consultora internacional en Ciencias de la Educación” (Capurro, Poggi, Sanguinetti, Urrestarazu y Zoppolo, s.f., p. 01).

Para comenzar a adentrarnos al marco conceptual del yoga que proviene de la *raíz yug*, es importante mencionar que esta raíz es empleada en diferentes lugares como la India, Europa, así como también en el idioma español se puede hayar en palabras como conyugal. Dentro de este contexto, se entiende que tiene relación con la unión de fuerzas físicas y mentales que requieren de la motivación del ser humano para ser llevado a cabo (Flak y De Coulon, 1997).

Es importante saber, que el yoga en la escuela, según Flak y De Coulon, es una de las estrategias que enriquecen la realidad en el aula debido a que favorecen en el niño o niña habilidades tanto cognitivas como socioafectivas, y que a su vez, permiten que se desenvuelvan en el mundo de hoy. Bajo esa mirada, ambos crean el libro *Niños que Triunfan*, donde se entregan ejercicios para desarrollar y estimular sus aspectos físicos, psicológicos y/o espiritual. Sostienen que esa obra fue creada también, para complementar el trabajo que hace R.Y.E. (Flak y De Coulon, 1997). La finalidad de este programa es fomentar un ambiente propicio para el desarrollo del proceso educativo, en la que se destaca el respeto, libertad y confianza (Burgos y Santa, 2015).

Asimismo, Flak (2012) declaró lo siguiente en una entrevista “en los setenta, el yoga era algo nuevo en Occidente. La gente estaba sorprendida, pensaba que era algo

adaptado a lo que se venía, que ayudaría a la gente a creer en algo más allá del dinero, reviviría la espiritualidad” (Citado en Rodríguez, 2012).

Flak y De Coulon, invitan a los niños y niñas a trabajar con el yoga para establecer y/o estimular la armonía y paz interior, que muchas veces se pierde producto de situaciones de la vida cotidiana, pero que puede ser recuperada con la *eliminación de toxinas* que adquiere el cuerpo, seguido de pensamientos positivos y puros que inclusive nos pone de buen humor (Flak y De Coulon, 1997).

Por consiguiente, Flak y De Coulon (1997) señalan que se deben dar a conocer a los estudiantes las posturas del yoga como ejercicios, con el fin de encantar y no perder la motivación por estos movimientos, en donde los niños y niñas estarán la mayor parte del tiempo movilizados y con diversas posturas, los que deben ser enseñados de forma consciente y tranquila, donde no se fuerce su cuerpo, puesto que, pueden provocar lesiones o desarrollar la competitividad. Ello a la vez, debe estar acompañado por el control total de su respiración, permitiendo el desarrollo de la energía que es vital para el organismo.

Según Flak y De Coulon la respiración, la relajación y la concentración son puntos importantes para la práctica del yoga en el aula, y afirman que “el yoga ofrece una

forma simple de restablecer el equilibrio del sistema nervioso a base de ejercicios de respiración polarizada. Hemos verificado muchas veces que: 1) calman a los alumnos excitados y 2) estimulan a los alumnos apáticos” (Flak y De Coulon, 1997, p. 74).

Relacionado con lo anterior, dichos autores señalan que se invite a los estudiantes a respirar por la nariz, porque cuando entra el aire por la nariz las fosas nasales se calientan, lo cual limpia el aire que entra al cuerpo, además, que la respiración por la nariz tranquiliza y relaja al cerebro, porque se siente un masaje en la nariz con entrada del aire a través de esta.

Con respecto a la relajación, “la tradición milenaria del yoga nos da una visión a la vez pintoresca y exacta de la relajación, al compararla con la conducta de la tortuga que se mete sus miembros y su cabeza bajo el caparazón” (Flak y De Coulon, 1997, p. 81).

Asimismo, Flak y De Coulon (1997) señalan que la concentración es posible si se focaliza en un punto de atención específico, en el que se debe estar con la mente en calma y con quietud, sin pensamientos que evadan la concentración.

Por otro lado, el yoga para Flak y De Coulon se muestra como un trabajo que se realiza consecutivamente, esto quiere decir, que se practica desde lo externo hacia lo interno o desde el cuerpo externo hasta el interior de la persona, que es donde se quiere llegar, puesto que, aquí es donde está la esencia de cada ser humano en la que fluye la vida en su plenitud. Es por esto que “el yoga sigue una corriente de gran fuerza. Y es lógico: en vez de destruir, construye a la persona” (Flak y De Coulon, 1997, p. 104). De esta forma, renace la energía vital para el ser humano, la que se debe administrar de forma correcta para su posterior éxito.

Como se señala anteriormente, el yoga se enfoca en un trabajo interiorizado e integral que apunta a solucionar de manera progresiva las dificultades que presentan los escolares, a través de la práctica constante, permitiéndole conocer la calma y la identidad, conllevando a recobrar el equilibrio perdido en su centro (re-centraje). Al respecto Flak y de Coulon (1997) dicen que los estudiantes se “preparan para los momentos fuertes del aprendizaje y tonifican la salud” (p. 106) lo que “resulta indispensable trabajar en esta nueva cultura” (p. 106), siendo la atención uno de los aspectos a trabajar para una buena salud mental.

Una de las principales idea del yoga es establecer “una relación de confianza que se expande y florece con la autodisciplina” (Flak y De Coulon, 1997, p. 120) lo que

permite que los docentes consideren como “un salvavidas, un balón de oxígeno que los ayuda a enfrentar los riesgos del oficio. También es una oportunidad cuando los efectos del estrés actúan con fuerza en el terreno escolar” (Flak y De Coulon, 1997, p. 125).

En consecuencia, la práctica constante del yoga permite una transformación de interiorización que se observa en la positiva convivencia con las personas que lo rodean, manteniendo un equilibrio en sus emociones que salen a luz producto del conocimiento claro que se tiene de sí mismo (Flak y De Coulon, 1997).

Asimismo, Flak y De Coulon (1997) señalan que el yoga “define nuestra propia tarea en la vida, aquella que exige una determinación implacable para resistir el deseo primitivo de seguir al rebaño” (p. 143), esto quiere decir que, se debe romper la rutina que se lleva a diario, puesto que, no deja florecer la identidad del ser humano ni escuchar a la conciencia, pero que con la ayuda del yoga es posible conocer.

Por otra parte, juega un papel fundamental en la educación del cerebro del niño o niña, puesto que, es *modificable con el uso* lo que puede ser posible gracias a la práctica del yoga, lo que cambia la concepción estructurada que se tiene del cerebro. De esta manera, “el yoga ofrece precisamente toda una gama de ejercicios

de polaridad derecha/izquierda para armonizar la energía cerebral”, esto quiere decir, que se trabaja en equilibrio para no dejar de lado uno más que el otro (Flak y De Coulon, 1997, p. 150).

De acuerdo a las investigaciones realizadas en relación al cerebro por Flak y De Coulon con Swami Satyananda, quien nos da a conocer que en la India se trabaja con el yoga en los niños desde los siete años, ya que a esta edad la glándula epífisis, que tiene que ver con la rapidez del aprendizaje, se degenera por naturaleza, sin embargo, el yoga puede aumentar el ciclo de vida de ésta, a través de sus técnicas que deben apuntar a la tarea que realiza la epífisis (Flak y De Coulon, 1997).

Uno de los aspectos del yoga que beneficia al cerebro, es la relajación, para la cual se debe ayudar a que el niño o niña conozca y tenga conciencia de cada una de las partes del cuerpo-mente. De esta manera, el cerebro capta el mensaje, tomando conciencia y lo cual favorece la relajación (Flak y De Coulon, 1997).

Flak y De Coulon dicen que los antiguos sabios del yoga tenían una correcta concepción del sistema nervioso, en donde conocían su funcionamiento que a la actualidad es el que dan a conocer los investigadores, por lo que asombra el trabajo hecho en esos tiempos (Flak y De Coulon, 1997).

Por otra parte, es posible identificar ciertos elementos o características que son parte del yoga, tales como: 1) la presencia de ánimo que ayuda en la claridad de la realización de los ejercicios 2) la variedad de ejercicios, puesto que, deben ser trabajados acorde a las particularidades del niño o niña y no como un yoga único para todos 3) otra característica que lo hace reconocible es que permite que la mente se relaje y renazca la armonía que hay dentro de cada persona (Flak y De Coulon, 1997).

Es por esta razón, que se asocia las costumbres que se tenían en el antiguo Egipto con respecto al yoga, debido a que en el contexto escolar, de ese entonces, los niños y niñas tenían una postura perfecta de la columna vertebral (Flak y De Coulon, 1997).

Es importante conocer los consejos que nos dan Flak y De Coulon (1997) para que los niños y niñas se beneficien con el yoga:

- 1) Motivar a los estudiantes en la práctica del yoga en el aula mediante ejercicios cortos y variados que tengan resultados a la brevedad y que sean de interés para los niños y niñas, por lo que deben ser continuamente actualizados.

-
- 2) Otro beneficio es mencionar a los estudiantes que van a tener éxito con él mediante:

Un trabajo sobre sí mismos que los va a conducir a desarrollar su atención, su memoria y su creatividad. El hecho de que el yoga sea un medio para favorecer un aprendizaje de calidad, es una excelente referencia y la mejor motivación para los niños que quieren surgir (Flak y De Coulon, 1997, p. 170).

- 3) Igualmente, es importante invitar a los estudiantes mencionándoles que van a descubrir su espacio interior, su cuerpo, emociones y pensamientos. Por lo que, “ el yoga le permite a sus hijos no sólo aprender de forma más eficaz sino también reactivar esa formidable central de energía que está dormida en ellos y que les permitirá estar siempre a su nivel top” (Flak y De Coulon, 1997, p. 171).
- 4) Tener cuidado con las posturas que se trabajan, hay que evitar forzar nuestro cuerpo.

-
- 5) El trabajo debe partir desde posturas físicas para luego pasar a las que trabajan con la mente, en la cual en ambas estás acompañadas de un correcto control de la respiración.
 - 6) Cuando se trabaje con el yoga hay que abarcar todo los aspectos que sean necesarios tanto en lo emocional como en lo intelectual y en lo corporal, porque se debe trabajar con la personalidad en su total contenido para establecer un equilibrio y paz interior.
 - 7) Si existe un niño o niña que no quiera someterse a las prácticas del yoga en el aula no hay que obligarlo, puesto que, él debe sentir que es un aporte para sí mismo.

En suma, mediante la práctica del yoga es posible establecer un re-centraje en sí mismo, que permite que los estudiantes estén preparados para realizar sus deberes. “Los ejercicios que proponemos en esta obra ya han ayudado a miles de alumnos a concentrarse mejor y a conseguir resultados escolares de los que no se creían capaces” (Flak y De Coulon, 1997, p. 170).

3.3 Contextualización del Mandala

Desde que las personas nacen hasta el momento de morir conviven con la forma de los mandalas, ya sea con el sol, ojo, la tierra, están rodeados de ellos. Es por

esto que es de suma relevancia conocer el significado de la palabra mandala la cual tiene su origen en la India y es definido como *esencia contenida-círculo* (Pré, 2004).

Está compuesto por un núcleo y rodeado de figuras y finalizado por una gran línea curva circular cerrada (Osnajanski, 2007, citado en Faúndez, 2013).

Los mandalas simbolizan la vida eterna y a las energías del universo lo que establece la armonía en las relaciones intrapersonales e interpersonales. En relación a esto Wullemey y Cavelius (2011) dicen “todo lo que influye a la fuerza del mundo está en relación con el círculo” (Citado en Díaz, Quintanilla y Riquelme, 2014, p. 57), esto quiere decir que, cualquier situación que ocurra se plasma en las experiencias vividas que son producto de una concepción cíclica.

En relación a lo anterior, es que la vida cotidiana de los individuos está vinculada con los mandalas.

“Estas imágenes circulares están almacenadas en el subconsciente de cada uno de nosotros. Vuelven a reunir las fuerzas dispersas de la mente” (Wullemey y Cavelius, 2011, citado en Díaz y cols., 2014, p. 58). Todas las personas interactúan con mandalas a diario y establecen vínculos significativos con su mente, cuerpo y

espíritu, permitiendo conectarse con su interior en forma armónica, ya que son utilizados como métodos de concentración.

La interacción del mandala con los individuos permite además un equilibrio en su cuerpo y mente y es por esto que se cita a Foster (1994) “el camino del mandala puede convertirse en una celebración del don de la vida misma: una oportunidad para crecer, para amar y para ser” (Citado en Díaz y cols., 2014, p. 59). La creación de mandalas refleja los sentimientos que afloran desde el interior de las emociones por lo que nos permite conocer, liberar y conectarse con uno mismo. De esta forma, según Jung (1973) “Los mandalas simbolizan un refugio seguro de reconciliación interna y totalidad” (Citado en Díaz y cols., 2014, p. 59).

A partir de la experiencia de Foster (1994) es que establece que los mandalas, muestran el espacio interior sagrado que hay en cada individuo, lo que permite un conocimiento muy detallado de sí mismo y el lugar que ocupa en el cosmos (Citado en Díaz y cols., 2014).

Los mandalas pueden ser apreciados en monumentos arquitectónicos, moldeados en la arena, en dibujos, también se expresan en la danza en las diferentes culturas del mundo. Inclusive en nuestra gestación:

Crecemos de un diminuto huevo redondo que se apoya en el vientre de nuestra madre. En su vientre estamos rodeados y sostenidos firmemente en un espacio esférico. Cuando es tiempo de nacer, somos expelidos por una serie de músculos circulares a través del canal tubular de la vagina y salimos por una abertura circular al mundo (Foster, 1994, citado en Faúndez, 2013, p. 32).

Para Carl Jung, especialista en la psicología analítica, el mandala muestra la expresión del ser, que apunta al centro de la psique objetiva y que convive en todas las culturas del mundo. Para Carl Jung el “Mandala expresa el Ser, toda la personalidad” (Jung, 1961/1985, citado en Raffaelli, 2009, p. 48), que hay en el interior de las personas y que conduce a la identidad, a la esencia que hay en cada ser humano.

En síntesis, el uso de los mandalas permiten que el ser humano se encuentre con su interior, en donde fluye la paz y armonía, ya que vuelve a su naturaleza real o renace su identidad. Es por esto que los mandalas son necesarios en la vida de las personas.

3.3.1 Orígenes del Mandala

Es importante conocer desde cuando la humanidad comenzó a utilizar los mandalas como un centro de inspiración, concentración y calma en las personas. Al igual que el yoga, el origen del mandala comenzó en épocas antiguas “entre 1200 y 300 años A.C.” (Wuillemei y Cavelius, 2011, citado en Díaz y cols., 2014, p. 59), siendo reconocido el trabajo realizado en diferentes tipos culturas, donde los individuos han estado estableciendo una conexión interna y armonica a través de los mandalas.

Todo comenzó en épocas antiguas, donde los pueblos originarios veían al sol y a la luna como su centro de adoración, porque eran su principal fuente de luz y les permitía sobrevivir en la vida cotidiana. Es así, como le dan un signo de gran importancia a la forma circular de estos astros y a la energía que transmiten. De esta forma, nuestros antepasados comenzaron a dar culto al sol y la luna y a otros objetos con forma circular, que los inspiraba. Estos pueblos comenzaron a realizar formas circulares que no eran conocidos como mandalas y en relación a esto Foster (1994) señala que “los antiguos mandalas tallados en muchos lugares del mundo sugieren una reverencia hacia el Sol y la Luna” (Foster, 1994, citado en Díaz y cols., 2014, p. 60).

Al final de la prehistoria, en el continente Europeo se crearon los primeros mandalas que se encontraron en los lugares que habitaban los pueblos de ese período y que al parecer eran su centro de culto. La inspiración para la elaboración de los mandalas se basaba en los diferentes componentes de la naturaleza, ya sea la noche o el día, así como también en el ciclo de la vida, lo que para estos pueblos representaba un principio del cual se formaba parte (Wuillemei y Cavelius, 2011, citado en Díaz y cols., 2014).

Los mandalas también fueron utilizados como sistemas de orientación, según Foster (1994). Los etruscos “basaron su sentido de las direcciones, por medio de la extensión de sus dos brazos en forma de cruz y proyectando su mirada hacia adelante y hacia atrás, en cuyo centro se encontraba el yo” (Foster, 1994 citado en Faúndez, 2013, p. 32).

En el período de la Edad Media y Moderna, los mandalas fueron plasmados en los monumentos de iglesias o en otros diseños arquitectónicos que eran de gran importancia para la época, al igual que en los países del Oriente como China y la India (Wuillemei y Cavelius, 2011, citado en Díaz y cols., 2014).

En épocas antiguas los mandalas eran utilizados en América como centros de cultos y para curar enfermedades, “curaban heridas y enfermedades orgánicas con mandalas de arena” (Wuillemei y Cavelius, 2011, citado en Díaz y cols., 2014, p. 61).

Cabe destacar, que desde el contexto de la conciencia del ser humano, Foster (1994) plantea que se produce un cambio mental a lo largo de la historia, que transita a partir una conciencia grupal hacia una conciencia individual, lo que se evidencia en la percepción del hombre frente al lugar que ocupa, es decir, de la adoración hacia los astros como dioses y centros de todo, hacia una postura en la que el hombre ocupa un lugar central (Citado en Faúndez, 2013).

En relación al mandala Jung (1961/1985) ha estudiado mucho a este símbolo, por lo que partió dibujando mandalas con el objetivo de descubrir parte del contenido de su psiquis, debido al campo de estudio que Jung tiene, puesto que, es médico psiquiatra, psicólogo y ensayista suizo. Por los años 1918 y 1920, Jung le da importancia a los mandalas, estableciendo un significado más claro de éste, todo comenzó a partir de un sueño que tuvo en el que se encontraba en una ciudad, que estaba sumergida en neblina, en donde comienza a caminar y llega a una plaza que

en el centro de ésta había un lago y éste a su vez tenía una isla donde había un sol predominante con muchas flores (Citado en Raffaelli, 2009).

Entonces, debido a la experiencia que tuvo con este sueño es que Jung (1961/1985) le da mayor relevancia a este símbolo en el “que comprende el pasado que representa el Ser, y que el Ser es un principio, un arquetipo en la orientación y la dirección” (Citado en Raffaelli, 2009, p. 49).

Lo anterior quiere decir que cuando el ser interior está equilibrado y orientado esto conlleva a que se forme un mandala en el que hay movimiento en torno a un centro con forma circular en que gira entorno a sí mismo, quedando detalles sagrados que son los principios valóricos de lo ético, moral y espiritual, de lo *profano*, que es lo opuesto a lo anterior (Jung, 1929/1983, citado en Raffaelli, 2009).

Asimismo, la escuela de budismo Vajrayana señala que el mandala “juega un papel importante en las técnicas de meditación, porque simboliza el espacio sagrado en el que el ego de los proyectos practicantes se disuelve, experimentando las imágenes representadas allí” (Citado en Raffaelli, 2009, p. 49).

Al respecto, Raffaelli (2009) nos dice que todo lo que gira alrededor de los seres humanos tiene relación con los mandalas, debido a que todo tiene un centro en el

que hay movimiento alrededor de sí mismo, puesto que todas las cosas comienzan desde el vacío de dicho centro para llegar a una futura creación que se va construyendo con las experiencias vivenciales que están sujetas a constantes cambios.

Luego de muchas experiencias de Jung y de sus estudios sobre el mandala llega a la conclusión de que es “un símbolo universal, presente en todas las culturas, o un símbolo específico de algunas culturas o la subjetividad de algunas personas; cabe señalar que esta visita precede al sueño del que deriva el mandala la ventana a la eternidad” (Jung y Wilhelm, 1929/1983, citado en Raffaelli, 2009, p. 50), puesto que, este símbolo es infinito en su centro y se encuentra en todas las culturas del mundo, teniendo un verdadero significado de importancia en cada una de las culturas en las que se practica. No está demás mencionar que artísticamente los mandalas más asombrosos por su belleza son los de la cultura budista Tibetano y las arquitecturas enfocadas al mandala como por ejemplo las mezquitas.

En resumen, debido a las innumerables investigaciones y estudios de Jung en relación al mandala, es que se le da una real importancia debido a su acercamiento con las mitologías y religiones con el Oriente y Occidente, por lo que podemos tener una visión más completa de su definición en la que, inclusive, es un aporte para la

Psicología, puesto que el mandala es una representación universal, que es única y común en todas partes, la que es percibida y sentida en cada ser humano de manera libre en la que interactúa con el yo del ser interior (Jung, 1944/1990, citado en Raffaelli, 2009).

3.3.2 Estructura de los Mandalas

Como ya se ha expuesto anteriormente, los mandalas están formados por un centro y un contorno, que al ser utilizado por los individuos quedan plasmadas sus emociones, manifestadas en ese instante (Losacco, 1997, citado en Faúndez, 2013).

De esta manera, establecer un equilibrio emocional interior es primordial en los seres humanos. Es así que Snodgrass (1985) nos señala que el centro del mandala tiene una directa relación con este punto, ya que es aquí donde se origina cualquier cosa que surge del alrededor y que tiene un sin límites en el espacio-tiempo, lo que permite armonizar las emociones en el interior del ser humano transformándose en un ser íntegro (Citado en Faúndez, 2013).

Conforme a lo antes dicho, al experimentar el trabajo con mandalas se logra sentir un bienestar de carácter armónico y pacífico, esto se produce cuando se establece una conexión directa con el punto central del mandala expuesto, en el cual se

soluciona cualquier tipo de conflicto que se haya originado (Snodgrass, 1985, citado en Faúndez, 2013).

Desde la mirada de los Tibetanos, todos los seres humanos que se encuentren con su centro interior profundo pueden conectarse con su esencia real la que permite estar en un estado de equilibrio y quietud absoluta en donde el mandala es observado desde la profundidad del punto medio (Ortiz, 1999, citado en Faúndez, 2013).

Pero volviendo al tema de los mandalas en su totalidad, estos benefician el encuentro de un trabajo interiorizado, otorgando múltiples posibilidades de liberación de su naturaleza real (Losacco, 1997, citado en Faúndez, 2013).

Carl Jung (1964) en su vocabulario asocia los mandalas como un “símbolo puede ser un término, una pintura o un nombre, que está presente en la vida diaria, representando algo vago, desconocido, oculto y misterioso de nosotros” (Jung, 1997 citado en Faúndez, 2013, p. 36), esto quiere decir que, siempre las personas van a tener un lado desconocido por su consciente, puesto que, este conocimiento se encuentra en el inconsciente.

Carl Jung (1997) explica que la mente tiene representaciones similares “entre imágenes oníricas del hombre moderno y los productos de la mente primitiva” (Citado en Faúndez, 2013, p. 37). A estas imágenes Jung las denomina arquetipos, donde el individuo de manera simultánea carga sus emociones en dichas imágenes y parte de su vida de acuerdo al contexto en el que se encuentre inserto.

Jung (1997) asocia al mandala como una imagen arquetípica de la psiquis, donde se manifiestan las emociones en el centro de este símbolo o self de la personalidad, he ahí la relevancia del registro emocional en cada persona (Citado en Faúndez, 2013).

Los mandalas expresan mediante el centro o self de la personalidad, pistas para conocer como es la verdadera naturaleza y, de esta forma, poder recuperarla (Jung, s.f. citado en Faúndez, 2013).

Para M. L. von Fanz (1997), “el mandala como símbolo del sí mismo expresa la totalidad de la psiquis en todos sus aspectos, siendo una estructura simbólica del proceso de individuación” (Citado en Faúndez, 2013, p. 38), esto quiere decir que, se llega a la cima del conocimiento de sí mismo, llegando a la tranquilidad y paz absoluta de la mente.

En relación al inconsciente, los mandalas según Foster (1994) permiten organizar estos comportamientos que luego el consciente asocia y les otorga un motivo de existir, ya que se conecta el estado creativo del Self por la emancipación de energías. Asimismo, el mandala ayuda a conocer todos los aspectos de los comportamientos de la mente lo que permite además la conexión activa con el Self.

De otra parte, el mandala puede ser interpretado por sus técnicas en el coloreado y formas que este sea representado o escogido por el individuo (Pré, 2004).

En otras palabras, es importante establecer la relación con el Self, porque este es el lugar donde está todo integrado y al cual se debe llegar, lo que permite recuperar la esencia que hay dentro de sí, mediante el arquetipo del mandala (Losacco, 1997 citado en Faúndez, 2013).

3.4 Conceptualización de Mandala según Micheline Flak y Jacques De Coulon.

“El yoga es maestro de larga data y nos ofrece entre todas sus técnicas una herramienta maravillosa: el mandala” (Flak y De Coulon, 1997, p. 107).

Como se menciona en la primera parte de este capítulo, los mandalas se encuentran en la vida cotidiana, en todas partes, más aún, cuando se experimentan situaciones de desequilibrio emocional que repercuten en una inestabilidad al interior del cuerpo

del ser humano lo que está directamente relacionado con los mandalas debido a que estos también poseen un centro o un interior que está rodeado de diversas figuras, permitiendo encontrar la verdadera identidad de la persona, por lo atractivo de su diseño y su centro que permite que fluya la armonía y la paz interior, volviendo al anhelado estado de equilibrio (Flak y De Coulon, 1997).

Es por esta razón, que los mandalas adquieren gran importancia en la vida de los seres humanos, por su poder de omnipresencia, encontrándose presente en la naturaleza, flores, plantas, sol, luna, etc. También los encontramos en la ciencia como los electrones que poseen un núcleo, hasta en los seres humanos como por ejemplo en el ojo y somos parte del gran universo. Según Flak y De Coulon (1997) “Tal vez el mandala contenga el secreto de la codificación de las informaciones a nivel molecular. La estructura del A.D.N. representa en su forma espiralada un auténtico mandala” (p. 130).

Los autores Micheline y Jacques mencionan al mandala como un lugar acogedor, el cual se encuentra en diferentes partes, este posee un núcleo que es la central que prepara todas las tareas a realizar, siendo la base primordial para el desarrollo de las futuras conductas, por ejemplo, esto se ve reflejado en una persona que tiene comportamientos que permiten una estabilidad en el ser humano fruto de la quietud,

paz y armonía que surge en su ser interior complementada con una densa energía que favorece el desarrollo integral del ser humano. Luego del núcleo encontramos las *partes complementarias* que es lo que rodea al centro, para Flak y De Coulon (1997) “El secreto de la profunda armonía del mandala reside en la complementariedad y no en la simetría, que empobrece y paraliza” (p. 132).

Según Flak y De Coulon en el mandala clásico encontramos una imagen central que tiene una puerta en cada uno de los lados del cuadrado. Cuando una de ellas está cerrada, significa que se puede recuperar las energías que se han perdido. Pero cuando una de las puertas está abierta, significa que la persona está dispuesta a aceptar los cambios que se avecinan, y que ven como resultados positivos que tendrán en su vida. Es por esta razón, que Flak y De Coulon declaran que “los mandalas son poderosas herramientas de evolución...que simbolizan el factor esencial de toda existencia: la organización. Son la expresión del paso de la confusión al orden, del caos al cosmos” (Flak y De Coulon, 1997, p. 133). Otro recurso que ayuda en la organización y que pertenece a la teoría del yoga de la percepción, es el Shi Yantra o el laberinto de Chartres, puesto que, estimula el desarrollo del pensamiento para la toma de decisiones, de esta forma, el individuo construye sus propios aprendizajes.

Debido a la antigüedad del mandala es que se puede decir que es omnipresente en el pasado, presente y futuro, pues, ha estado en todas las culturas existentes hasta esta época, en las que han utilizado el mandala como medio de recurso para potenciar el desarrollo del ser profundo y el cerebro (Flak y De Coulon, 1997).

Es por ello que Flak y De Coulon invitan a trabajar con ellos señalando lo siguiente “Estimulemos más bien la intuición creadora recurriendo a esos diagramas de energía concentrada que son los mandalas” (Flak y De Coulon, 1997, p. 133) y que tienen bastante que aportar a los niños y niñas en un futuro y que será difícil de reemplazar.

De esta forma, se puede señalar que, desde la infancia el primero de los dibujos que realizan niños y niñas son círculos, debido a que causa en ellos gran admiración por su forma que se encuentra en todos lados, por lo tanto, es aquí donde los adultos y docentes deben aprovechar este estímulo para potenciar el uso de mandalas que el niño o niña, ya tiene adquirido como experiencia previa y que el adulto debe proponer como trabajo con formas y colores o juegos como “rondas infantiles con dibujos de rico colorido en los muros de la clase, los mandalas se prestan para todo tipo de invenciones que permiten la explosión de la creatividad” (Flak y De Coulon, 1997, p. 134).

En el caso de los estudiantes el mandala puede ser utilizado para potenciar los aprendizajes, por lo atractivo de su diseño, lo que hace que los niños y niñas deseen trabajar con él por lo llamativo de su aspecto y estructura. Al respecto, Flak y De Coulon dicen “es un elemento que permite aguzar el placer de aprender, incluso en temas difíciles y poco atractivos” (Flak y De Coulon, 1997, p. 135), sin embargo, no hay que utilizar el mandala como una pócima que cura todas las patologías “no hay que abusar de las cosas buenas. Hay que dosificar su uso con la variedad y medida” (Flak y De Coulon, 1997, p. 135).

3.5 Yoga y Mandala en niños y niñas en el contexto educativo

Es importante dar a conocer como el yoga y los mandalas iniciaron su camino de forma independiente en el contexto educativo, siendo un tema relativamente nuevo (Flak y De Coulon, 1997).

Para comenzar los mandalas iniciaron su camino en la educación, por una educadora francesa llamada Marie Pré, que en el año 1988 implementó en un colegio de inmigrantes en Francia el trabajo con mandalas. El objetivo de esta idea era lograr el bienestar integrador en el cuerpo y mente de los niños y niñas de esa escuela, donde se dio cuenta de las transformaciones positivas que provocaban la práctica con los mandalas (Pré, 2004).

En relación a lo anterior Pré (2004) señala:

El trabajo con el “dibujo centrado” se suma a estas técnicas a través de las manos, las formas, los colores, y la creatividad, y propone una forma reafirmante de expresarse, escogida o construida por el alumno, es decir, expresa su búsqueda de equilibrio personal (p. 20).

Según Losacco (1997) los niños y niñas desde pequeños tienen una relación con el círculo “donde vemos que el círculo surge espontáneamente en niños de todo el mundo, alrededor de los tres años, siendo un patrón natural de la maduración psicológica” (Losacco, 1997, citado en Faúndez, 2013, p. 41).

Pré (2004) además, menciona que los niños y niñas recuperan el equilibrio perdido en el que el ambiente del aula se transforma en un silencio, transmitiéndose calma y orden en los estudiantes caracterizados por demostrar actitudes amenas y de equilibrio.

Según el trabajo que propone Marie Pré (2004), los mandalas se pueden implementar de las siguientes maneras:

-
- 1) El coloreado de mandalas que permite el encuentro con la conciencia en la cual logra autoexplorar su mente-cuerpo otorgándole la liberación, autonomía, quietud y equilibrio, luego tenemos,
 - 2) Mandala a partir de una estructura simple, se encuentra entre el coloreado y la creación en la que se invita al estudiante a “expresar o describir una situación presentándola en el espacio, partiendo de una idea central” (p. 40).
 - 3) La creación de mandalas que permite una conexión con el inconsciente la cual se *rescata la riqueza cultural* presente en niños y niñas.

Por otro lado, es importante la forma en que propone el trabajo con mandalas a los estudiantes, puesto que, debe ser diferente a las estrategias que ocupan tradicionalmente el o la docente. En relación a esto Flak y De Coulon (1985) proponen que sea mediante lo lúdico debido que los estudiantes “aprecian el juego infinito de sus formas y colores. Rondas infantiles con dibujos de rico colorido en los muros de la clase, los mandalas se prestan para todo tipo de invenciones que permiten la explosión de la creatividad” (Flak y De Coulon, 1985, p. 134).

Asimismo, Wuillemei y Cavelius (2011) proponen que el trabajo con mandalas en el aula sea a la par con la meditación “para alcanzar una profunda relajación física y

espiritual” (Citado en Díaz y cols., 2014, p. 68), que debe ser complementado con la respiración, ya que es fundamental en los comportamientos y emociones. Tanto el trabajo con la meditación como la respiración permiten conectarse tanto con lo físico como con el interior que es al que habitualmente se accede más fácil.

Por otro parte, el trabajo con mandalas en el aula aporta bienestar intrapersonal e interpersonal, que desde la mirada de Pré (2004) se conectan todos los sistemas del ser humano y del cerebro por completo

Faúndez (2013) menciona que la experiencia lúdica del trabajo con mandalas sirve al docente y estudiantes como una herramienta concreta, aportando a un buen ambiente escolar que sirve para la preparación de enseñanza-aprendizaje y como proyecto personal.

En efecto, el ambiente de la sala de clases se vuelve propicio y de libre expresión para la enseñanza-aprendizaje producto del trabajo práctico con mandalas, es que en relación a esto Osnajanski (2007) explica que “se crea un ambiente de silencio lúdico basado en el placer y no en la obligación” (Citado en Díaz y cols., 2014, p. 68), en donde los estudiantes ven beneficiadas sus habilidades cognitivas, su seguridad y confianza.

Según Faúndez (2013) los mandalas están siendo utilizados en mayor parte de Occidente en el ámbito de la educación por los beneficios que trae el trabajo con ellos:

Tanto el docente como el alumno, dispongan de una herramienta concreta que les permita de una forma lúdica obtener una mejor relación consigo mismo, como también poder generar espacios de confianza y apertura en sus relaciones interpersonales, ayudando, de esta manera, en la creación de ambientes que facilitan y potencian a su vez los procesos cognitivos (Faúndez, 2014, p. 168).

Esto quiere decir que los niños y niñas logran recuperar su identidad y conocer su lado creativo.

Al igual que los mandalas, el yoga en el aula es una práctica relativamente nueva, puesto que, como señala Calle (2011) el yoga se viene practicando desde épocas antiguas en diferentes culturas del mundo, trayendo consigo innumerables beneficios. Es por esta razón, que en la infancia se debe practicar yoga, porque es en esta etapa en donde el niño o la niña está mayormente conectado y presente ante la experiencia, potenciando al ser humano en su aspecto físico y/o psicológico.

Al respecto, Yogi Bhajan (s.f.), maestro que trajo el kundalini yoga a occidente, menciona que “mientras estamos en el útero de nuestra madre realizamos 84 posturas básicas de yoga...realizando diferentes mudras (movimientos y posturas de las manos)” (Citado en Prabhunam Kaur Khalsa, 2015, p. 26).

Asimismo, la unión mediante el cordón umbilical desde el bebé a la madre esta asociado al yoga, debido a que está en una fase de unión con su madre, una fase entonces de yoga, la que tiene relación con dicha unión que proviene del significado de la palabra yoga. Es así, que el niño o niña está condicionado a la práctica del yoga desde la infancia, porque está en la naturaleza de los seres humanos desde la gestación, ya sea por la unión del cordón umbilical y por las posturas que realizamos de manera natural en el útero (Prabhunam Kaur Khalsa, 2015).

El yoga es trabajado en individuos como técnicas para la mente y el cuerpo, por lo es que es fundamental trabajar con dichas técnicas en niños y niñas debido a que como señala Ponce (2000) “es bueno para los niños de todas las edades...promueve fuerza y flexibilidad, buena coordinación y postura. Y en nuestra vidas cada vez más estresantes y ruidosas, enseña a los niños a relajarse, a concentrarse, a saber cómo estar tranquilos” (p. 92).

Ramiro Calle (2011) señala que las enseñanzas que nos deja el trabajo realizado por los practicantes de yoga desde épocas antiguas hasta la actualidad, nos demuestra que los niños y niñas que practiquen el yoga a conciencia podrán adquirir un apropiado estilo de vida, que les permita desenvolverse de forma natural y plena mediante la modificación de los antiguos patrones adquiridos en su mente que sólo les provocan daños en el alma, cuerpo y espíritu, para llegar a la cima de ser pequeños seres en libertad.

Según el libro *Yoga para niños, técnicas, asanas y rutinas* (2012) “El yoga aumenta en el niño la capacidad de calmarse y enfocarse, además de cultivar la autoestima y la autodisciplina...los niños llegan a lograr una mayor conciencia de sus propios pensamientos y emociones” (Citado en Burgos y Santa, 2015, p. 21-22).

El trabajo con el yoga trae múltiples beneficios, según Calle (2011):

La práctica del yoga favorece tanto a niños como a ancianos. Los primeros encontrarán en el yoga...un medio excelente para conocer vivencialmente su cuerpo y armonizarlo, favoreciéndose asimismo el crecimiento, tranquilizando las emociones e integrando la mente. El yoga además previene contra desórdenes emocionales propios del niño y el estrés escolar.

Las posturas, los ejercicios respiratorios y la relajación van a favorecer todos sus sistemas orgánicos y de manera muy importante el nervioso y el osteolocomotor; aumentarán la capacidad respiratoria y la oxigenación de los tejidos e influirán muy beneficiosamente sobre el sistema nervioso y el endocrino (p. 29).

También, se ven beneficiados con estas prácticas los niños y niñas en etapa escolar y que están pasando por procesos difíciles en este contexto, ya sea por estrés, trastornos emocionales, fobias u otros, en los cuales las técnicas que se utilizan favorecen el sistema nervioso y fortalecen el sistema inmunológico (Calle, 2011).

CAPÍTULO IV: Yoga y Mandala en el Aprendizaje de la Lectura Inicial

Presentación

Al caracterizar el proceso de lectura inicial y reconocer las características del yoga y los mandalas, enfocadas a los niños y niñas que se encuentran en la etapa pre-escolar y primero básico, se hace necesario establecer la relación existente entre estos dos ámbitos ya descritos.

Para ello, en principio se aborda el concepto de aprendizaje desde una perspectiva constructivista, con la intención de encauzar, posteriormente, un enfoque holístico de éste mismo, indagando en los planteamientos de autores como Claudio Naranjo, frente al cambio de paradigma que centra a la persona e incluye todos sus aspectos como bases para una educación holística, así como también destacando algunas características de la pedagogía de Waldorf de Rudolf Steiner, a modo de reconocer un modelo educativo que apunta a considerar dentro de su curriculum, a la persona en su totalidad, respetando sus procesos de desarrollo. Todo lo anterior con la intención de establecer que existe un cambio de mirada frente a la educación y en donde las técnicas del yoga y mandalas serían un pilar para el aprendizaje de la lectura inicial.

Posteriormente, se describe la perspectiva de estrategias desde un enfoque holístico, de acuerdo a Janitze Faúndez, a través de la cual se distingue las técnicas del yoga y mandalas, como componentes importantes en el ámbito educativo, que conllevan beneficios a los docentes y estudiantes en el aprendizaje. Así también, asociando el yoga y mandalas como técnicas que serían positivas para el proceso de aprendizaje de lectura inicial.

A continuación, se profundiza en los aportes del Programa R.Y.E., puesto que, es el primer programa que se focaliza en la práctica del yoga y del mandala en el aula. Haciendo un recorrido por su historia, desde su creación en Francia por Micheline Flak y Jacques de Coulon, hasta el establecimiento de R.Y.E. en Chile. Sobre todo, se imprime la mirada de los fundadores del programa, en la que destacan los beneficios del yoga y mandalas en el contexto educativo, que apuntan a ser técnicas que permiten fluir la alegría, armonía y libertad, reduciendo la ansiedad o algunas situaciones problemáticas que surgen dentro del aula. Al mismo tiempo, se continúa estableciendo la relación del yoga y mandalas en el aprendizaje de la lectura inicial, en base a los planteamientos de Micheline Flak y Jacques de Coulon con otros autores.

Otro aporte importante que se describe en este capítulo, es el programa de yoga infantil de Prabhunam Kaur Khalsa, pues entrega una base teórica en la que se destacan los pilares del yoga, sus beneficios y una planificación en la cual lo primordial de la sesión de yoga con niños hasta los siete años, son los cuentos, siendo esto de gran importancia en el establecimiento de la relación con el aprendizaje de la lectura inicial.

Finalmente, se presenta el Manual de Bienestar en el Aula, como una herramienta que incrementa el bienestar del clima en el aula, a través del yoga y mandalas. Tiene como fin lograr un equilibrio, a través de técnicas dirigidas al cuerpo, así como también aumentar la motivación, atención, la calma y lograr reconocer las emociones, beneficio que, igualmente, es posible con el aporte de los mandalas del abecedario que se encuentran en el presente capítulo.

4.1 Camino hacia una perspectiva de aprendizaje holístico de la lectura inicial.

4.1.1 Aprendizaje

A lo largo del tiempo se han planteado variadas definiciones de aprendizaje, tales como “(...) un proceso de cambio relativamente permanente en el comportamiento de una persona generado por la experiencia” (Feldman, 2005, citado en Zapata, 2015, p. 73), u otras más elaboradas como:

El aprendizaje conlleva un proceso dinámico dentro del cual el mundo de la comprensión que constantemente se extiende llega a abarcar un mundo psicológico continuamente en expansión... significa desarrollo de un sentido de dirección o influencia, que puede emplear cuando se presenta la ocasión y lo considere conveniente... todo esto significa que el aprendizaje es un desarrollo de la inteligencia (Bigge, 1985, citado en Zapata, 2015, p. 74).

Ahora bien, se podría hacer una larga lista con muchas definiciones respecto al aprendizaje, no obstante, desde la perspectiva de un aprendizaje experiencial, esta investigación está avocada a un enfoque social constructivista, es decir, donde el aprendizaje de la lectura es visto “como un sistema de significación interna que lo va construyendo el niño en interacción con su cultura” (Manosalva, Ferrando y Tapia, 2014, p.133).

Esta perspectiva “pone énfasis en los factores externos como determinantes del aprendizaje” (Zapata, 2015, p. 77), es decir, “los aspectos culturales, como manifestación de lo social, son determinantes en el desarrollo cognitivo de la persona” (Vigotsky, s.f., citado en Zapata, 2015, p. 77). Aludiendo al aprendizaje de la lectura, este enfoque argumenta la importancia del contexto social en el

desarrollo de los procesos cognitivos y su influencia en la alfabetización inicial (Bruner, 1995, Vygotsky, 1979, citado en Jiménez y O´ Shanahan, 2008).

Igualmente, Gagné (s.f) sostiene que “el aprendizaje tiene una naturaleza social e interactiva” (Citado en Zapata, 2015, p.76), distinguiendo de igual forma, los procesos internos, de elaboración, que según él conlleva a un cambio en las capacidades de la persona que aprende.

Por su parte, Ausubel (s.f) plantea que el aprendizaje debe ser significativo, lo cual permite que el contenido aprendido se asiente en las estructuras cognitivas previas, alcanzando significatividad y aumentando la posibilidad de aplicarlo a nuevas situaciones (Citado en Zapata, 2015).

A su vez encontramos el aprendizaje coexistencial de Patricio Alarcón (2013), pedagogo y psicólogo chileno, el cual menciona que el docente debe ver al estudiante como *es* y no como *debería ser*, ya que si quiere moldear al estudiante en base a un prototipo no conseguirá coexistir con su estudiante en plenitud, en el que se considera la existencia de cada uno y la totalidad íntegra de ambos, por lo que co-construirá el aprendizaje junto al niño o la niña y que a su vez potenciaría el aprendizaje de la lectura inicial de carácter coexistencial.

4.1.2. Aprendizaje Holístico

La realidad educativa se encuentra en una encrucijada motivada por la calidad de educación que se evidencia en las aulas de clases, en situaciones, tales como extensas horas de clases, exceso de tareas escolares, planificaciones y sistemas de evaluación centrados en resultados más que en procesos, una educación más centrada en lo intelectual y cognitivo etc., lo que ha influido de manera importante en el aprendizaje de los niños y niñas.

Frente a lo antes expresado, surge un cambio de paradigma, como plantea el reconocido psiquiatra chileno Naranjo (2007) “Se habla hoy en día mucho de un ‘cambio de paradigma’ en la ciencia y, más generalmente, en el modo de comprender el mundo y el ser humano” (p.193). Para este autor, este cambio refiere un “holismo o integralismo: un enfoque centrado en el todo” (Naranjo, 2013, p. 193). Igualmente, Naranjo (2007) plantea que este cambio de perspectiva alude a un proceso vivo, el que ve reflejado en “la necesidad de tornarnos en personas completas en un mundo unificado” (p. 194). De esta forma, la *educación holística* tiene como fin incluir la totalidad de la persona, es decir, “cuerpo, emociones, intelecto y espíritu” (Naranjo, 2007, p. 194).

Así pues, desde la perspectiva del aprendizaje de la lectura inicial, constituida su importancia en cuanto a las fases de carácter continuo por las que transcurre, se

distingue a Naranjo (2007), en cuanto hace alusión a comenzar una educación holística desde temprana edad, es decir, “al crecimiento de los individuos humanos durante su etapa de mayor plasticidad” (p.198). Asimismo, Reyes (2005) sostiene que “tanto el proceso de aprendizaje de lectura y escritura se conforman de manera enlazada y están estrechamente relacionados con la plasticidad cerebral que se enraízan desde los primeros meses de vida” (p.24). En base a esto es posible reconocer la importancia de abordar una educación holística desde temprana edad, lo que incidiría positivamente en el aprendizaje de la lectura inicial.

Dentro del marco de la relevancia de la lectura, se encuentra “su importancia en la adquisición de conocimientos, por ser la base, el eslabón primordial, a través del cual el ser humano tiene acceso a gran parte de la cultura” (Acosta, 2009, p. 2). Por su parte Naranjo (2007), haciendo referencia a la educación plantea “una educación de la persona entera es una educación para el mundo total” (p. 200). Visto así, la lectura no sólo permite el acceso a la cultura, sino además, permite un crecimiento cultural interno, que se refleja también en diferentes contextos.

El enfoque holístico, también conduce a valorizar el aprendizaje de la lectura inicial como un proceso que:

Se desarrolla en contextos reales a través de actividades significativas dirigidas a resolver un problema y no como una actividad aislada. Los niños aprenden la lengua escrita a través de una participación activa en su entorno: en actividades de lectura y escritura compartidas con los adultos y a través de sus propias producciones (Teale, 1995, citado en Bravo, Orellana y Villalón, 2003, p. 93-94).

De esta perspectiva, un aprendizaje holístico en la lectura inicial, influiría en la construcción no sólo del conocimiento interno, sino que también en personas con una visión global del mundo (Naranjo, 2007). En palabras de Naranjo (2007) “Necesitamos una educación que lleve al individuo hasta ese punto de madurez en el que, elevándose por encima de la perspectiva aislada del propio yo y de la mentalidad tribal, alcance un sentido comunitario plenamente desarrollado y una perspectiva planetaria” (p. 200).

Por su parte, De Andrade (2015) comparte una mirada interesante, basándose en los planteamientos de Rudolf Steiner, haciendo un llamado de atención sobre la necesidad de progresar en el enfoque conductista, puesto que, se debe tomar en cuenta desarrollar en los niños y niñas no sólo lo cognitivo, sino que desarrollar lo “emocional y afectivo, cultivar su sensibilidad y sus habilidades sociales, en

definitiva, una educación que trasciende el énfasis en el pensamiento, y la búsqueda de un proceso de aprendizaje significativo para los estudiantes” (De Andrade, 2015, p. 02).

De Andrade (2015) explica que a principios del siglo XX, Rudolf Steiner, inicia un modelo educativo llamado Educación Waldorf, que tiene como fin “satisfacer la educación de niños y adolescentes a partir de una concepción integral del ser humano, reflejado efectivamente en una praxis pedagógica que actúa en la búsqueda de unidad armoniosa bio-psico-emocional y en el desarrollo espiritual del estudiante” (De Andrade, 2015, p. 06).

Desde éste modelo educativo, “el ser humano es un cuerpo constituido por cuerpo, alma y espíritu, a los que están relacionados, respectivamente, las facultades de hacer, sentir y pensar” (De Andrade, 2015, p.06). Cada uno de estos componentes se encuentran desde el nacimiento, no obstante, “siguen una progresión basada en ciclos de siete años, llamados septenios” (De Andrade, 2015, p. 06). Cada septenio se caracteriza por presentar la energía vital del ser humano de un modo específico, lo que conlleva a “cambios cognitivos, biológicos y fisiológicos” (De Andrade, 2015,

p. 06). Un curriculum basado en la pedagogía de Waldorf, está enfocado en cada una de estas etapas.

Por su parte, y en concordancia con la progresión basada en ciclos de siete años del modelo educativo Waldorf, se destaca al maestro Yogi Bhajan (s.f) quien plantea:

La vida está en etapas; el cuerpo está en etapas. Eres un niño, un adulto, y luego te vuelves viejo. Cada etapa necesita ser respetada. En cada etapa, el cuerpo debería estar cubierto por la mente y la mente por el espíritu. Si esto ocurre, te trae equilibrio, virtudes y prosperidad (Citado en Prabhunam Kaur Khalsa, 2015, p. 03).

Igualmente, Prabhunam Kaur Khalsa (2015) educadora de párvulo e instructora internacional de yoga kundalini, plantea su programa o propuesta metodológica en los septenios, en la que manifiesta lo siguiente: “como seres humanos tenemos ciclos de conciencia cada siete años” (p. 30).

Todo lo descrito anteriormente toma relevancia dentro del ámbito de la lectura inicial, puesto que, dentro de los primeros siete años se comienza el aprendizaje de la lectura. Según Prabhunam Kaur Khalsa (2015) este período se caracteriza porque

“la conciencia de los/as niños/as...está inmersa en una realidad de magia y fantasía” (p. 30), por lo cual, el rol del mediador es incrementar el mundo espiritual a partir de la magia y fantasía. En el fondo se apunta a orientar el rol del mediador, tomando en consideración las características de este período, para generar “situaciones en que el niño pueda descubrir con facilidad lo que tiene que aprender” (Milicic, 2001, p. 12).

Del mismo modo, la pedagogía de Waldorf, durante el primer septenio, visualiza el aprendizaje desde la experiencia corporal, la imaginación y fantasía de los niños y niñas, “entiende que el movimiento de los niños será la base no sólo para su desarrollo físico y motor sino también para su desarrollo emocional, neurológico e incluso cognitivo” (De Andrade, 2015, p. 06).

De Andrade (2015) en relación a lo anterior, plantea que existe una contrariedad respecto a la educación en la primera infancia, puesto que, “se ha caracterizado por la estimulación de la alfabetización lingüística y matemática” (p. 06-07), sin considerar las características de los niños y niñas en el primer septenio.

Ahora bien, el trasfondo de describir a modo general el modelo educativo de Rudolf Steiner, es para evidenciar que la idea de cambio de enfoque frente a los modelos

educativos, viene tomando un peso importante dentro de la perspectiva de construir aprendizajes en base a todos los aspectos que conforman a una persona (cuerpo, emociones, intelecto, espíritu). Entonces, se puede reconocer que una alternativa para abordar un aprendizaje holístico es la integración del yoga y mandala dentro del aula, puesto que, contempla a la persona en su totalidad y respetando cada fase de su desarrollo.

Volviendo a Naranjo (2007) quien plantea la importancia de una educación enfocada “al cuerpo y a las emociones, a la mente y al espíritu” (p.202), menciona diferentes campos de aprendizajes que son relevantes para una educación integral, entre los cuales destaca la educación física, como una de las alternativas para conservar un buen estado físico, sugiriendo agregar a esta mirada tradicional “otras formas más sutiles de trabajo corporal” (Naranjo, 2007, p. 202), como el hatha yoga o el yoga físico, que fortalecen el estado de actitud y atención, componentes necesarios para agregar en el curriculum y construir una educación integral.

Flak y De Coulon (1997) también concuerdan que el yoga y mandalas trae beneficios a los estudiantes, tales como el mejoramiento en la capacidad de atención, memoria y creatividad; que, como ya se ha planteado en el tercer capítulo

tienen una incidencia importante, como procesos cognitivos de base para el aprendizaje de la lectura inicial (Bravo, 2006).

Naranjo (2007) plantea que la educación holística es de carácter urgente, ya que, gran parte de los problemas se simplificarían, gracias a la favorable salud mental que se evidenciaría por este tipo de educación, lo que a su vez para este autor “conlleva una auténtica capacidad de amar” (p. 198).

Con relación a lo anterior, desde el campo del yoga, Calle (2011) propone como una de sus funciones al yoga como medicina natural, porque, fortalecen la purificación y solución de las dificultades que perturban la mente, con el fin de mantener una mente sana que conlleve a las personas a rescatar su naturaleza real.

Tanto la perspectiva de Naranjo (2007) y Calle (2011), evidencian la necesidad de encauzar a las personas hacia una salud mental, para encontrarse a sí mismas y conformar una verdadera capacidad de amar, lo que en el ámbito del aprendizaje de la lectura inicial sería necesario, ya que todo aprendizaje requiere de una armonía mental para ser integrado, en la que las habilidades cognitivas necesitan que estén fortalecidas porque son la base del aprendizaje lector.

Otra forma de nutrir la educación holística puede ser, a través de la aplicación de mandalas, ya que permite lograr un bienestar, integrando el cuerpo y la mente (Pré,

2004). Esta técnica "...propone una forma reafirmante de expresarse, escogida o construida por el alumno, es decir, expresa su búsqueda de equilibrio personal" (Pré, 2004, p. 20).

En breves palabras, seguir un camino en base a un aprendizaje holístico, es concebir a los niños y niñas en su totalidad, lo que favorecería positivamente todo su desarrollo, porque se constituye con todos sus procesos, emociones e intelecto. En el ámbito de la lectura inicial, nutrir éste aprendizaje por medio de estrategias desde un enfoque holístico como el yoga y los mandalas, es beneficioso debido a que encaminan a los niños y niñas a una mejor predisposición y por sobre todo, a dar sentido a la lectura.

4.2 Estrategias desde un enfoque Holístico en el Aprendizaje de la Lectura Inicial, según Janitze Faúndez.

En la actualidad el profesor/a debe implementar estrategias para que el estudiante se desarrolle de manera integral, por lo que han surgido estrategias desde un enfoque holístico, que benefician el aprendizaje curricular, en el que la *lectura inicial*, tomaría gran importancia, por ser uno de los primeros aprendizajes en el que los niños y niñas adquieren conocimiento de lo "escrito e inician su proceso de aprendizaje" (Bravo, 2000, p. 50), además, esto permitiría que amplíen su

conocimiento y puedan acceder a otros aprendizajes, transformándose en la base de los futuros aprendizajes.

Según Janitze Faúndez (2014), profesora que imparte el curso de *Estrategias no Tradicionales de Mediación Personalizada* de la Universidad de la Academia del Humanismo Cristiano, señala que las estrategias desde un enfoque holístico tienen relación con una mirada integradora del ser humano, permitiendo al docente encontrar soluciones y recrear estrategias de aprendizajes, mediante la experimentación y conocimiento de sus estudiantes, favoreciendo las situaciones de problemáticas y de aprendizaje en el aula (Faúndez, 2014), por lo tanto, es el docente quien debe recurrir a estrategias que repercutan exitosamente en el aprendizaje de la lectura inicial.

De esta forma, Faúndez invita a los docentes a buscar estrategias desde un enfoque holístico “a través de una actitud reflexiva, analítica, y propositiva de cara a los desafíos y necesidades presentes en su profesión docente, que contemple la construcción de los aprendizajes, la integración del saber-ser, saber-convivir, saber-ser y saber-hacer” (Faúndez, 2014, p. 164), de esta forma, el desarrollo del aprendizaje de la lectura inicial del estudiante, estaría totalmente integrado a él en todos sus aspectos, mediante el apoyo de las estrategias, consideradas desde un

enfoque holístico que deberían ser trabajadas de forma constante, ya sea dentro o fuera del aula, con el objetivo de construir el aprendizaje de la lectura inicial en el niño o niña que forma parte del contexto educativo día a día.

Faúndez (2014) señala que las estrategias, desde un enfoque holístico como el yoga y los mandalas han logrado responder de forma adecuada al desarrollo integral de las necesidades de niños o niñas, por lo que se puede inferir, entonces, que ambos serían un aporte al aprendizaje de la lectura inicial. Es por esto que a continuación se dará una breve explicación del aporte del yoga y los mandalas al aprendizaje de la lectura inicial.

- La práctica del yoga en el aula permite que la persona se centre en el aquí y en el ahora, lo que conlleva a aprovechar toda las instancias durante el aprendizaje. El yoga trabaja con ejercicios para el cuerpo y la mente acompañados de la respiración, debido a los múltiples beneficios que trae como: el favorable clima en el aula, cura y/o prevención de enfermedades y potenciación de los procesos cognitivos, entre otras. Es por esta razón que es fundamental el yoga en el aula, para el docente, debido a que utiliza estrategias como “el juego, el cuento, la relajación, la música, el silencio y la quietud, permitiéndole ejercer su rol, como un ser humano cercano, creativo y amoroso” (Faúndez, 2014, p. 167).

-
- Asimismo, los mandalas son un aporte para el trabajo del docente y de los estudiantes en el que pretende “obtener una mejor relación consigo mismo, como también poder generar espacios de confianza y apertura en sus relaciones interpersonales, ayudando, de esta manera, en la creación de ambientes que facilitan y potencian a su vez los procesos cognitivos” (Faúndez, 2014, p. 168).

En suma, es el docente quien cumple la misión de implementar estrategias desde un enfoque holístico, específicamente, yoga y mandalas en el contexto educativo, con el fin de que guíen los procesos de aprendizajes de los estudiantes desde sus primeros años de estudios, en el que cobra importancia *el aprendizaje de la lectura inicial*, porque “la etapa de lectura inicial es el período del desarrollo personal y cultural en el cual los niños toman conocimiento del lenguaje escrito e inician su proceso de aprendizaje” (Bravo, 2000, p. 50) lo que permite el “acceso a gran parte de la cultura” (Acosta, 2009, p. 02).

4.3 Programa R.Y.E. (Recherche sur Yoga dans l’Education) de Micheline Flak y Jacques De Coulon, como aporte al Aprendizaje de la Lectura Inicial

Uno de los grandes aportes que pueden incidir en el aprendizaje de la lectura inicial, es el programa R.Y.E. debido a que enseña a docentes, padres y especialistas técnicas del yoga y los mandalas adaptadas al área de la educación para entregárselas a niños y niñas, beneficiando varios aspectos de la enseñanza-

aprendizaje (Capurro y cols., s.f.), entre éstos el de la lectura inicial, aportes que se irán analizando con mayor profundidad más adelante.

Antes de comenzar a relacionar el aprendizaje de la lectura inicial con las técnicas del Yoga y Mandalas del Programa R.Y.E. se contextualizará cómo se inició en el mundo y en Chile y en qué consiste dicho programa.

En 1973, Micheline Flak, quien era profesora en ese entonces, fue quien por primera vez investigó e introdujo técnicas del Yoga en el aula en una de sus clases del *Colegio Condorcet* de París, con el objetivo de crear un ambiente adecuado para el proceso de enseñanza-aprendizaje (Flak y De Coulon, 1997).

De esta manera, funda R.Y.E. junto a Jacques De Coulon, quien también tuvo participación en este proyecto, creado en un comienzo por Micheline, en donde también incorporan los mandalas, siendo utilizados como *una técnica de re-centrado* para favorecer el aprendizaje (Pré, 2004).

Recherche sur Yoga dans l'Education, que en español significa Investigación sobre el Yoga en la Educación "*es el método con mayor reconocimiento mundial en Yoga en la Educación*" (Danegger, Fernández, Japas y Vaglio, s.f., p. 05). Entonces,

R.Y.E. es un centro de capacitación profesional, único que entrega herramientas del Yoga-Mandala para trabajar en educación con niños y niñas en cuanto al:

Estrés y aprendizaje, el yoga y los sentidos, el papel del arte en el aprendizaje, las inteligencias múltiples y los mándalas han sido abordados desde una perspectiva que combina prácticas de yoga con teorías de la educación y del aprendizaje contemporáneas (Capurro y cols., s.f., p. 02).

De esta forma, el programa R.Y.E responde a *“una insistente demanda de los docentes para que se les proporcionen medios para recuperar o desarrollar la atención”* (Flak y De Coulon, 1997, p. 90).

A través de estas estrategias que R.Y.E. la labor del docente pasa a ser la de un mediador y un acompañante en el proceso de aprendizaje de la lectura inicial. Con el objetivo que haya un equilibrio entre lo proporcionado por el docente y lo construido por el niño o niña “esta enseñanza directa tiene un rol de mediador que genera situaciones en que el niño pueda descubrir con facilidad lo que tiene que aprender” (Milicic, 2001, p. 12).

Actualmente, se puede apreciar la expansión de R.Y.E. en diversos países del mundo, destacando a los de Occidente, esto se debe al exitoso resultado que ha

tenido en las aulas, en donde se han beneficiado estudiantes por las herramientas que son originarias del Oriente, y que han sido adaptadas a los salones de clases, dichas técnicas se trabajan a nivel de cuerpo y mente, en las que también los docentes se han visto beneficiados por el ambiente armonioso que se genera en el aula. En algunas escuelas de diferentes países el R.Y.E. forma parte del curriculum, por lo tanto, R.Y.E. se encuentra en los cinco continentes (Danegger y cols., s.f.).

En Chile, “Entre 2007 y 2009 se constituye el equipo R.Y.E. Chile contando con formación en escuelas de yoga destacadas y formación internacional R.Y.E. Europa. En julio 2011 se realiza el tercer seminario internacional de yoga en la educación” (Danegger y cols., s.f., p. 14).

Sin embargo, desde el año 1988 se practican técnicas del yoga en el aula en un colegio de Chile llamado *La Giroutte* de Santiago. La directora de este colegio Hélène Giroux, quien además es educadora y fundadora del colegio, conoce a Micheline Flak en el año 1992 (Giroux, s.f., citado en De Coulon y Flak, 1997, p. 16). Es así como en el año 1996 y 1999, Flak llega a Chile a enseñar a docentes las técnicas que se podrían aplicar en el aula en beneficio a estudiantes y los mismos docentes (Página web Colegio Madrigal, s.f.).

Otro colegio que practica las enseñanzas del R.Y.E. es el colegio Madrigal de Santiago, que según la página web del colegio mencionado, (s.f.) el objetivo central en Chile de introducir estas técnicas del yoga en el aula fue debido a que en los 90:

El interés se centra en buscar estrategias y recursos metodológicos que ayuden a sus alumnos a enfrentar más seguros y tranquilos la prueba de aptitud académica. Es así como comienza a realizarse yoga en el colegio, quedando como representante de RYE en Chile Madame Hélène Giroux.

Tanto el colegio Madrigal de Santiago junto al colegio La Giroutte asisten a la primera convención Latinoamericana de Yoga. El colegio Madrigal practica técnicas del yoga-mandalas como si fuera una asignatura, además, se trabaja con danzas rituales a nivel individual y colectivo con cada uno de los integrantes de la comunidad escolar, lo que conduce a un reconocimiento personal en cada uno de los niños y niñas (Página web Colegio Madrigal, s.f.).

Retomando el aprendizaje de la lectura inicial que “va más allá de las letras, pues implica una comprensión crítica de la realidad social, política, económica, cultural en la que está inmerso o inmersa quien aprende” (Flores, 2007, p. 153), las estrategias que entrega R.Y.E. pueden ser una base importante para los docentes,

que van a ver fomentado en sus salones de clases un buen ambiente de preparación para el aprendizaje, en la que la lectura inicial sería una de las beneficiadas, puesto que la atención y concentración estaría focalizada en el desarrollo del aprendizaje lector, el que posteriormente produce los buenos resultados, producto del trabajo complementario del yoga y los mandalas que estimularía la motivación de los niñas y niños en el aula, beneficiando a estudiantes y docentes (Danegger y cols., s.f.).

De esta manera, el yoga y los mandalas se transforman en un aporte en el aprendizaje de la lectura inicial, esto porque “aprender a leer implica pensar de otra manera y este aprendizaje lleva consigo un desarrollo de la inteligencia verbal, aplicable al aprendizaje de otros conocimientos” (Bravo, 2000, p. 51) lo que será logrado con el apoyo del programa R.Y.E., a través de las técnicas adaptadas del yoga y mandalas en el aula, “Lo que pasa en nuestra mente influye en nuestro cuerpo y lo que pasa en nuestro cuerpo repercute en nuestra mente. Una buena actitud física, mental y emocional se manifiesta en un mejor rendimiento personal” (Danegger y cols., s.f, p. 03).

Sin embargo, cuando los estudiantes y docentes se dejan llevar por las desventajas del actual sistema escolar, como la larga jornada escolar, el cansancio, el estrés, la tensión, entre otros factores, éstos van a verse reflejados negativamente en la vida

cotidiana del contexto escolar, por lo que el aprendizaje de la lectura inicial, también se vería afectado. Por esta razón, Muñoz (s.f.) vicepresidente de R.Y.E. España señala que “El yoga puede echarnos una mano frente a trastornos físicos (postura corporal), psíquicos e, igualmente, emocionales” (Citado en Danegger y cols., s.f., p. 06).

Otro de los puntos importante, por los que hay que considerar la integración del yoga y los mandalas en el aprendizaje de la lectura inicial es que “Convencidos de que el aprendizaje en la escuela es un proceso que puede y debe desarrollarse con alegría, encanto y armonía es que continuamos actualmente practicando y difundiendo esta metodología” (Danegger y cols., s.f., p. 07).

Asimismo, recobra importancia el ambiente de convivencia que se establece en el aula, en el que los estudiantes se desenvuelvan de manera libre, para que de esta forma el aprendizaje de la lectura inicial, fluya libremente (Danegger y cols., s.f.).

Es así que las técnicas del yoga y los mandalas adaptadas al aula (R.Y.E.) dirigidas como estrategias de enseñanza para los docentes, apuntan a la liberación del individuo, en la que la lectura inicial nuevamente sería beneficiada. El pedagogo brasileño Paulo Freire (s.f) señala lo siguiente en relación a la lectura: “se basan en

la idea de que todo individuo transita de la posición de oprimido a la de ser libre, siempre que la intervención pedagógica de que sea objeto apunte hacia el proceso de liberación” (Citado en Ramírez, 2009, p. 169).

Para ello, el trabajo del docente debe partir con técnicas que apunten al cuerpo, con ejercicios de eliminación de toxinas, fluidez de energías, circulación del cuerpo y control de la respiración, con el objetivo de “disminuir la ansiedad, colaboran en aquietar y, fisiológicamente, dan bienestar, oxigenando las diferentes células del cuerpo” (Danegger y cols., s.f., p. 07). Seguido de un estado de relajación, en el que el cuerpo y mente están preparados para captar atención, concentración, u otros procesos cognitivos que permiten el desarrollo del aprendizaje de la lectura inicial, el que se transforma en significativo cuando se involucran los afectos y los conocimientos previos (Danegger y cols., s.f.).

De esta forma, el estudiante estaría preparado para el aprendizaje lector, porque los procesos cognitivos son uno de los pilares fundamentales para su desarrollo los que “comienzan a manifestarse en el desarrollo del lenguaje, de la conciencia fonológica, de la percepción visual, de la memoria verbal y de la atención” (Bravo, 2006, p. 13).

Por su parte, la educación de estos últimos tiempos destaca “el hecho de que cierto grado de vigilia asociado a la relajación reúne todos los factores favorables al estudio” (Citado en Flak y De Coulon, 1997, p. 94). Para ello Flak y De Coulon (1997) coinciden con Danegger y cols. señalando que el primer trabajo del docente es “calmar la mente” (p. 91), luego debe mediar que el consciente del estudiante, se mantenga, para que de esta manera interiorice voluntariamente, sus emociones y conceptos, fortaleciendo su interior, atención y memoria, en donde florece la lucidez de sus pensamientos, lo que permitiría un desarrollo eficaz del proceso lector.

Asimismo, Micheline Flak y Jacques De Coulon (1997) señalan que “No basta leer, escuchar o transcribir un texto para decir que ya se sabe: hay que procesar la información internamente, operar ‘una gestión mental’ de acuerdo a un patrón que evoca la forma precisa en que funciona un computador” (p. 91).

Frente a esto Bravo (2006), explica que la mente de un niño no puede ser vista de manera simple, en la cual recibirá toda enseñanza sin considerar las habilidades cognitivas que traen consigo. Plantea que sus mentes son activas y están en constante búsqueda del significado de los signos ortográficos, “Esos significados deben ser decodificados, es decir, trasladados desde el código del lenguaje escrito al código mental del lenguaje oral de cada niño Bravo (2006, p. 14). Para este autor

el traspaso se encuentra en tres niveles de procesos cognitivos: “Periféricos que permiten reconocer los signos gráficos, los procesos centrales que abstraen y categorizan los significados en redes semánticas y los proceso intermediarios que efectúan la transformación de la percepción visual en significado verbal y acceso al léxico” (Bravo, 1999, citado en Bravo 2006, p. 14).

Por ende, es necesario trabajar con el yoga y los mandalas en el aula, puesto que “el yoga nos da herramientas que nos ayudan a equilibrar nuestra energía, focalizar la atención, aflojar las tensiones físicas, mentales y emocionales y generar un mejor ambiente para trabajar en la clase” (Capurro y cols., s.f., p. 03).

Es así, como la práctica del R.Y.E. permite que el cuerpo, la mente y las emociones estén en equilibrio y armonía, lo que conlleva a un aprendizaje significativo. Las técnicas que utiliza el R.Y.E. son en base a las enseñanzas que dejó Patanjali, traducidas en 6 etapas que son “Vivir juntos, postura correcta, aprender a relajarse, limpiar la casa, aprender a respirar y aprender a concentrarse” (Citado en Danegger y cols., s.f., p. 11). Luego de concluir a la última etapa de re-centraje se invita a trabajar en el aprendizaje (Flak y De Coulon, 1997), es así como el proceso de aprendizaje de la lectura inicial estaría positivamente influenciado, ya que se buscan

“momentos en los cuales nos concentremos únicamente en esta tarea y que dejemos de lado las otras” (Wuth, s.f.), lo que es posible con el R.Y.E.

Igualmente, R.Y.E. es un aporte al equilibrio de las emociones, señalado anteriormente, lo que juega un papel fundamental en el aprendizaje de la lectura inicial. Al respecto, Bravo (2006) describe la importancia de dos procesos que orientarán el aprendizaje de la lectura inicial: “la auto conducción cognitiva y la motivación por aprender” (p. 13), procesos fundamentales dentro de este estudio, debido a que se asocia directamente con el área emocional, como fuente necesaria para desarrollar un aprendizaje significativo en la lectura inicial.

El yoga junto a los mandalas se transforman en una estrategia para un aprendizaje de calidad y en una motivación para los estudiantes (Flak y De Coulon, 1997), en donde el modelo holístico de la lectura considera a los niños y niñas como eje principal del proceso, al igual que lo considera el R.Y.E.

Los intereses, la motivación y los propósitos del niño/a, son considerados como factores principales para aprender a leer, por lo mismo el modelo enfatiza el aprendizaje del código por descubrimiento, incluyendo y teniendo como base, una intensiva y temprana inmersión en el lenguaje y en la

literatura (Alliende y Codemarin, 2002, citado en Olivera y Salgado, 2006, p. 70).

Como se señalaba anteriormente uno los objetivos principales de las enseñanzas del R.Y.E. es que “enseña a concentrar la mente y a mantener la atención y colabora en el desarrollo de la memoria, entre otros” (Danegger y cols., s.f., p. 09).

Por esta razón, se verán beneficiadas la atención, la memoria y los procesos psicolingüísticos en el aprendizaje de la lectura inicial, pues la atención-concentración permite que los estudiantes puedan monitorear su proceso de aprendizaje de la lectura y en cuanto a la memoria permite que “las palabras aprendidas pueden ser retenidas en la memoria visual y evocadas como respuestas oral a los estímulos ortográficos, en la medida que ejercitan la lectura” (Bravo, 2006, p. 23).

De esta forma, “una parte importante del éxito en el aprendizaje de la lectura depende del desarrollo cognitivo” (Bravo, 2006, p. 13), por lo que las técnicas que trabaja el R.Y.E. colaboran con él previamente y preparan al estudiante, porque potencian los procesos cognitivos, permitiendo un buen desarrollo en el proceso de aprendizaje de la lectura inicial, en donde el niño o niña podrá decodificar, asociando

el lenguaje escrito a sus propios esquemas mentales que concluyen en su lenguaje oral (Bravo, 2006).

Debido a que R.Y.E. también entrega enseñanzas de técnicas a los padres, es que el rol del contexto familiar cobra relevancia dentro del proceso de la enseñanza de la lectura y se vuelve primordial para su desarrollo. Al respecto, Jaramillo (2010) señala que el aporte significativo que pueden tener las experiencias de acompañamiento de la familia durante el aprendizaje de la lectura tiene relación con que “Dichas experiencias están fundamentadas en el enfoque constructivista del aprendizaje por considerar que el niño aprende solo aquello que le es significativo, le interesa y le permite integrarse más con su mundo y los que le rodean, en especial sus padres” (p. 60).

Finalmente, uno más de los aportes del programa R.Y.E. de Flak y De Coulon (1997) es que debido al interés y éxito en su programa, escriben el libro *Niños que Triunfan* en el cual salen plasmados varios de los ejercicios que se dan a conocer en el R.Y.E., por lo que “constituirá una valiosa herramienta para mejorar las estrategias que favorecen el aprendizaje de alta calidad y ayudar a los educadores y padres de habla hispana” (Giroux, s.f. citado en De Coulon y Flak, 1997, p. 16). Entonces, este libro se transformaría en un aporte a la estimulación y motivación en el proceso

previo de la preparación del aprendizaje de la lectura inicial de los niños y niñas en la que la lectura no se debe considerar como una pieza aislada, que sólo aporta de una forma funcional, sino que es necesario apreciarla de forma amplia y validarla en todos los aspectos, para que pueda comprenderse y aportar con sentido a las diferentes realidades de los niños y niñas.

4.4 Programa de Yoga Infantil de Prabhunam Kaur Khalsa, como aporte al Aprendizaje de la Lectura Inicial

Prabhunam Kaur Khalsa (2015) es la creadora del programa *yoga infantil* inspirado en el kundalini yoga el que permite favorecer en la primera infancia el desarrollo integral del niño o la niña, preparando al estudiante para el aprendizaje lector en un ambiente ameno, en donde la naturaleza real del estudiante surge en plenitud, convirtiéndose en un aporte al aprendizaje de la lectura inicial, porque “aprender a leer implica pensar de otra manera” (Bravo, 2000, p. 51) y en relación a esto es que este programa rescata la esencia de cada estudiante. Tres son los pilares fundamentales de este programa, siendo el *yoga* el primordial de ellos, ya que contiene la esencia de las técnicas que inspiran la práctica del yoga con niños y niñas, las que pueden tener una intención clara e interiorizada en el desarrollo del aprendizaje lector. Luego, sigue *el niño y la niña* que es donde debe apuntar el trabajo con el yoga, tomándose en cuenta las particularidades de cada estudiante y

su naturaleza real, lo que facilita al desarrollo del aprendizaje de la lectura inicial.

Finalmente, el adulto *el guía*, quien es el encargado de mediar el proceso del trabajo con los estudiantes, a través de las experiencias que éstos transmitan en cuanto a las prácticas del yoga y los posteriores aprendizajes curriculares de la lectura inicial.

Conforme a lo antes dicho, la labor del maestro debe estar dirigida hacia un trabajo con la propia experiencia de los niños y niñas, que permita el desarrollo de su integridad, conocimiento de su interior y su cuerpo, interacción con su entorno en su total plenitud, concluyendo en un trabajo ameno con el aprendizaje de la lectura inicial. Así, entre más pequeños, más posibilidades tienen de adquirir aprendizajes nuevos mediante su propia experiencia, lo que a su vez va abriendo caminos hacia una mirada más amplia y visionaria de la vida y el mundo.

Uno de los objetivos del programa de yoga infantil de Prabhunam Kaur Khalsa (2015) y que benefician al desarrollo de la lectura inicial es que “los niños y las niñas aprenden desde diferentes lugares en la infancia, sin embargo hay dos formas de aprendizaje muy relevantes, que consideramos al momento de hacer yoga con ellos/as: el juego y la imitación” (p. 29), de esta forma, como se señala anteriormente los niños y niñas en su infancia aprenden desde las experiencias lúdicas que se convierten en significativas, con apoyo de juegos e imitaciones a otros como

adultos, padres, amigos que son realmente importantes para ellos, adquiriendo conductas modelos, por lo que la lectura inicial podría ser trabajada desde el juego como una experiencia propia y significativa para él o ella, lo que conllevaría a interiorizar y construir paso a paso este camino.

Es por esta razón, que Yogi Bhajan (s.f.) señala que la práctica del yoga infantil debe ser trabajada mediante la fantasía e imaginación de los niños y niñas, lo que incidiría en el desarrollo de las habilidades de procesamiento fonológico de la lectura inicial (Villalón, Bedregal y Figueroa, 2008) debido a su trabajo “por medio de cuentos, canciones, poemas, actividades y juegos, creando un ambiente imaginario donde ellos/as puedan pretender que son animales o criaturas imaginarias en algunos ejercicios” (Citado en Prabhunam Kaur Khalsa, 2015, p. 29).

De esta forma, el pensamiento mágico permite que los estudiantes puedan conectarse con su ser interior, lo que a su vez fortalecería el proceso de aprendizaje de la lectura inicial, a través de las técnicas del yoga infantil (como la meditación adaptada a su edad) en la que aprende a conocerse a sí mismo, por medio de cuentos que el maestro le va relatando para que se sumerja en un mundo de fantasías, que conlleva a un pensamiento creativo, producto del desarrollo de sus propias ideas y descubrimiento de éstas, las que realiza con apoyo de su

imaginación, otorgándole herramientas para resolver conflictos que no se pierden con la adultez (Prabhunam Kaur Khalsa, 2015). Así mismo, se puede entender que la lectura inicial, es concebida desde el niño y niña, como una creación interna, en la cual juega un papel fundamental el medio, ya que influye directamente en su desarrollo. Además, se considera importante “la creación de un clima que involucra a todos los niños como una comunidad de alumnos de alfabetización” (I.R.A./N.A.E.Y.C., 1998, p. 16).

Asimismo, la familia cobra un papel fundamental en el aprendizaje de la lectura inicial, puesto que, es ahí donde surge, es decir, en ambientes no formales, a partir de la lectura compartida de cuentos entre los integrantes de la familia (Ninio y Bruner, 1978, citado en Jiménez y O’ Shanahan, 2008).

Debido a la relevancia del lenguaje en el aprendizaje de la lectura inicial es que dependen los estímulos que se hayan entregado al bebé en su primera etapa de vida (Reyes, 2005), por lo que entre más pequeños se estimule más interés y motivación tendrá hacia el aprendizaje de la lectura inicial, estos estímulos pueden ser obtenidos desde la práctica del programa de yoga infantil que está contextualizado a su realidad y a su etapa de desarrollo, a través de juegos y cuentos que contiene dicho programa.

Según la Prabhunam Kaur Khalsa (2015) la edad ideal para la práctica del yoga es a los 3 años, observándose a esta edad aprendizajes de base para el futuro desarrollo del aprendizaje de la lectura inicial. De este modo, a los 3 años el niño o la niña comenzará a interiorizarse poco a poco con el yoga infantil, siendo hasta los 7 años una edad propicia para trabajar las técnicas del yoga, dado las características de la etapa de desarrollo que se encuentran los niños y niñas, que es de un pensamiento mágico y fantasioso, lo que favorecería a la lectura inicial, en la que la labor del docente debe ser interactiva con el estudiante en todo momento, pero sin dejar el rol de mediador (Prabhunam Kaur Khalsa, 2015).

Desde esta mirada, Yogi Bhajan (s.f.) dice que desde los 12 años los niños y niñas, pueden comenzar a practicar yoga para adultos, porque en esta edad, se logran adaptar bien al grupo y a las técnicas, no obstante, esta participación va a depender de las necesidades del niño o niña, para que así pueda lograrse una experiencia significativa inicial (Citado en Prabhunam Kaur Khalsa, 2015) para él o para ella en los futuros aprendizajes que tengan relación con el aprendizaje formal de la lectura.

El maestro de yoga infantil apunta su trabajo a establecer un vínculo con el ser interior del niño o niña en el que éste pueda tener una participación constante y guiada en el aprendizaje lector, utilizando como medio la fantasía del niño o la niña,

en la que se les transporta a su mundo imaginario con apoyo de las historias que se le relatan, a través de cuentos e imitaciones, que a su vez son complementadas con posturas corporales de acuerdo al ritmo de cada estudiante y en un contexto adecuado que responda a las necesidades de cada niño o niña, por lo tanto, se puede inferir que el proceso inicial de la lectura sería más accesible si se utilizaran este tipo de estrategias, permitiendo que el niño o la niña desde pequeño comprenda e integre estas experiencias que serían propias y significativas que lo conectan con el aprendizaje lector y que a su vez se verían favorecidas en el desarrollo de su paz interior, la relación consigo mismo y con otros (Prabhunam Kaur Khalsa, 2015).

En efecto, es importante tener en consideración el estilo y ritmo de aprendizaje de cada estudiante, en el proceso de aprendizaje de la lectura inicial, ya que como señala Bravo (2006) la lectura inicial es un proceso que depende del desarrollo cognitivo de cada estudiante, por tanto, hay que hacer un análisis comprensivo del estilo y ritmo de cada niño y niña, pues si bien es cierto, hay miles de libros que contienen técnicas del yoga infantil y que nos pueden servir para desarrollar la lectura inicial, pero a su vez hay que tener en cuenta que siempre se debe adaptar al contexto en el que se está inmerso, sin dejar de lado lo afectivo, valórico y

espiritual, y así, de esta forma, la construcción del aprendizaje de la lectura inicial se dé en un contexto lleno de plenitud, en el que el docente debe mediar en todo momento este proceso, con el fin que se lleve a cabo de la forma más óptima posible, acorde a cada niño o niña, siendo, además, un aporte enriquecedor en su entorno, en su relación interpersonal e intrapersonal, cuerpo, mente y espíritu que son fruto de la experiencia vivida con el yoga (Prabhunam Kaur Khalsa, 2015).

Finalmente, este programa de yoga infantil trae otros beneficios para el estudiante que “se traducen en un aporte a su buena calidad de vida y a un desarrollo integral, que favorece en los niños y las niñas un buen nivel de desempeño en cada una de las áreas del desarrollo humano infantil” (Prabhunam Kaur Khalsa, 2015, p. 45) en las que se destaca el equilibrio de sus emociones, la correcta administración de su energía para las tareas, focalización su atención-concentración, evita el estrés producto del contexto escolar, desarrolla la creatividad los que son necesarios para un óptimo desarrollo de la lectura inicial (Prabhunam Kaur Khalsa, 2015).

4.5 Aportes para el Aprendizaje de la Lectura Inicial, a través del Bienestar en el Aula

Otro de los aportes de las técnicas de los mandala y el yoga es que ambos son una herramienta para ser utilizada en el aula, debido a que potencian el bienestar del

clima en el aula en las distintas etapas escolares de los estudiantes, permitiendo que los docentes intercambien sus experiencias acerca de sus prácticas pedagógicas con el yoga y mandalas. Las emociones son trabajadas con técnicas dirigidas al cuerpo, para la búsqueda del estado de equilibrio en la que fluye la armonía, a través de la calma, motivación, atención-concentración, identificación de sus emociones y sentimientos (Citado en Argandoña y cols., 2013). De esta manera, el yoga y los mandalas potenciarían el desarrollo del aprendizaje de la lectura inicial y el bienestar del aula en la que son beneficiados tanto los adultos como los estudiantes, en lo que coinciden claramente con uno de los tantos objetivos del Programa R.Y.E.

El libro *Manual de Bienestar en la Escuela*, herramienta de trabajo para el yoga y los mandalas en el aula, define bienestar como un estado que las personas desean alcanzar. Al respecto Céspedes (2012) lo define como “un estado de armonía que se produce del equilibrio entre las demandas que nos llegan del mundo exterior y los recursos emocionales que tenemos para enfrentarlas” (p. 05), entonces esto quiere decir que el aprendizaje de la lectura inicial será bien ejecutado si las emociones se encuentran bien equilibradas y en la que en ambas partes el peso sea equitativo. Por su parte, Morgado (2006) señala que “resulta imposible separar

el bienestar del estado emocional de las personas” (Citado en Argandoña y cols., 2013, p. 05).

Por esta razón, si los estudiantes se encuentran equilibrados emocionalmente es que la lectura se transformaría en un proceso de diálogo y comprensión, lo cual pasa a dar relevancia a la socialización de la lectura, debido a que profundiza y propone interacciones dentro de otros ámbitos, que involucran tanto a la escuela, el hogar y otros espacios que promuevan la alfabetización, a través de diferentes participantes de la comunidad (Purccell-Gates, Degener, Jacobson y Soler, 2001; Soler, 2003 citado en Jiménez y O’ Shanahan, 2008).

Resumiendo, según Argandoña y cols., (2013) la relación cuerpo, mente y emociones, dan respuestas a las necesidades que presentan los estudiantes como en la sociedad, mediante ejercicios corporales y de interiorización, en el que se destaca la *inteligencia emocional*, para poder lograr conocerse y comprenderse a sí mismo, establecer un equilibrio emocional que potenciaría la *inteligencia intelectual*, permitiendo un estado de paz, armonía y bienestar en cada una de las personas.

De esta manera, la lectura inicial, puede ser entendida desde el niño y niña, como una creación interna, en la cual juega un papel fundamental el medio, ya que influye directamente en su desarrollo. Al respecto, Manosalva, Ferrando y Tapia (2014)

“pone el acento en la lengua escrita como un sistema de significación interna que lo va construyendo el niño en interacción con su cultura” (p. 133).

Finalmente, Argandoña y cols., (2013) hacen un llamado a la sociedad para “Aprender a escuchar el cuerpo, reconocer las propias emociones y las de otros y responder utilizando la razón” (p. 05), porque son “pilares de una existencia que ha aprendido a resolver armoniosamente sus propios desafíos” (p. 05).

4.6 Aporte de los Mandalas del Abecedario al Aprendizaje de la Lectura Inicial

En la actualidad existen ciertas aproximaciones en la integración del abecedario, en relación a esto hay ciertas experiencias pero que no están cuantificadas. De esta forma, los mandalas del abecedario de Carmen Ortega son un gran aporte para el aprendizaje de la lectura inicial, ya que hay diseños y figuras de cada letra en mayúsculas y minúsculas “acompañada de dibujos que comienzan con la misma letra que se está coloreando”. Otra adaptación de mandalas de abecedario son los del blog de Educateca que también vienen uno a uno en mayúsculas y minúsculas en letra script y cursiva con cada una del abecedario y con dibujos que comienzan con el fonema que ayudan a interiorizar poco a poco la lectura en los estudiantes (Mamá y maestra, 2015).

Ambos tipos de mandalas son diferentes unos de los otros y pueden ser utilizados como recursos para el aprendizaje de la lectura inicial en el que los niños y niñas, trabajan con ellos por su llamativo y bello aspecto (Mamá y maestra, 2015).

CAPÍTULO V: Conclusiones

A través de esta investigación se ha abordado el aprendizaje de la lectura inicial en niños y niñas en la etapa pre-escolar y primero básico, indagando a partir de lo que se entiende por la lectura y su importancia, hasta acercarse con mayor profundidad a los aspectos asociados a la lectura inicial, tales como el rol del mediador, contexto educativo, familiar y procesos cognitivos asociados a su desarrollo, así como también los enfoques y modelos utilizados en su enseñanza. Todo ello, en el marco de lo que sucede en el contexto del aula, en donde el proceso de aprendizaje de la lectura inicial se focaliza en una simple enseñanza basada en la decodificación visualizado como un proceso mecanicista y dejando de lado la característica del estudiante como un ser integral conectado con su entorno, en donde el rol del docente debe apuntar a ser un mediador que aporta en la formación integral de los niños y niñas.

Frente a lo anterior, se han introducido otro tipo de estrategias en algunos colegios de Santiago, para contribuir en el aprendizaje de los estudiantes, que incorporan técnicas de yoga y mandalas, basándose en los buenos resultados que se han observado en la aplicación de los programas, como R.Y.E. de Micheline Flak y Jack De Coulon, programa de yoga infantil de Prabhunam Kaur Khalsa, el programa del

bienestar en el aula y en los mandalas diseñados a partir del abecedario. La integración de estas técnicas al contexto de aula, han sido de gran aporte al buen clima en el aula y potenciación de los procesos cognitivos, entre otras, por lo que sus enseñanzas pueden ser un pilar para el aprendizaje, en el que cobra importancia *el aprendizaje de la lectura inicial*, puesto que, “la etapa de lectura inicial es el período del desarrollo personal y cultural en el cual los niños toman conocimiento del lenguaje escrito e inician su proceso de aprendizaje” (Bravo, 2000, p. 50), lo que permite el “acceso a gran parte de la cultura” (Acosta, 2009, p. 02), de esta forma, se desprende un cambio de perspectiva frente a los procesos de aprendizajes, sobre todo el que concierne al período de lectura inicial, surgiendo desde un enfoque holístico aportes relevantes desde el campo del yoga y mandalas.

Es por lo señalado anteriormente, que fundamentalmente se concluye que las técnicas de yoga y mandalas, son un aporte al aprendizaje de los niños y niñas en el período de la lectura inicial. Esto se evidencia en los múltiples beneficios que trae el yoga y los mandalas en relación al aprendizaje lector que son la base de los futuros conocimientos, pues la lectura inicial involucra “pensar de otra manera y este aprendizaje lleva consigo un desarrollo de la inteligencia verbal, aplicable al aprendizaje de otros conocimientos” (Bravo, 2000, p. 51) beneficio que el yoga y los

mandalas nos invitan a conocer y que permiten interiorizar en el estudiante para su desarrollo integral.

Asimismo, los procesos de lectura inicial en niños y niñas que se encuentran entre la etapa pre-escolar y primero básico, corresponden a un conjunto de ámbitos que actúan de forma integrada para su desarrollo, tales como el rol del mediador, contexto educativo, familiar y procesos cognitivos asociados a su desarrollo, así como también los enfoques y modelos utilizados en su enseñanza.

El Yoga y los mandalas enfocadas a los niños y niñas que se encuentran entre la etapa pre-escolar y primero básico, se caracterizan por ser técnicas que permiten desarrollar el pensamiento divergente, en la que los mandalas colaboran en focalizar la concentración y atención en cada tarea, al igual que lo hace el yoga, quien además, potencia áreas como el cuerpo, emociones, y habilidades cognitivas como la atención-concentración, percepción, lenguaje y memoria. Permitiendo el desarrollo de una mirada más amplia y visionaria de la vida, donde el yoga y los mandalas invitan a experimentar desde pequeños a niños y niñas que se encuentren en el contexto educativo, favoreciendo los requerimientos para el aprendizaje lector.

La relación entre el Yoga y los mandalas con el proceso de aprendizaje de la lectura inicial en niños y niñas que se encuentran entre la etapa pre-escolar y primero básico permiten que tanto el aprendizaje de la lectura inicial como el yoga y los mandalas sean temas que pueden ser trabajados en conjunto en el contexto educativo, lo que conduce a un cambio de mirada frente a la educación, desde un enfoque holístico que apunten a considerar a la persona en su totalidad, respetando sus procesos de desarrollo, como lo señala la pedagogía de Waldorf de Rudolf Steiner.

La presente investigación da a conocer uno de los principales aportes que el yoga y los mandalas entregan, en el que se destaca la potenciación de los procesos cognitivos que son fundamentales en el proceso del aprendizaje de la lectura inicial, en la que la atención, el lenguaje, la memoria y la percepción son primordiales para la base del desarrollo de este aprendizaje que el niño o niña va construyendo con la mediación del docente y que va abriendo caminos hacia otros aprendizajes.

Asimismo las técnicas utilizadas por el yoga y los mandalas son caracterizadas por ser prácticas e interactivas, en donde los estudiantes se motivan más fácilmente por el aprendizaje, ya que las actividades que se realizan son muchas, mediante el juego, música, ejercicios corporales, entre otras que atraen a los niños y niñas,

siendo de su interés, y que éstas a su vez logran armonizar las emociones de forma sana como fuente necesaria para desarrollar un aprendizaje significativo de la lectura y que fluirá libremente.

De esta forma, son los docentes los encargados de utilizar en sus clases este tipo de estrategias que vienen a innovar y a cambiar el curriculum tradicional que se ve hoy en día en los salones de clases y que lo transforman en un ser significativo y cercano a sus estudiantes, debido a que se enfocan más en trabajar con el ser interior de cada uno de los niños y niñas, logrando la paz y la armonía que los seres humanos anhelan.

Es por esta razón, que las estrategias desde un enfoque holístico vienen a hacer un llamado de atención para que los docentes desarrollen una mirada integradora del ser humano, en donde se pueda apoyar en el yoga y los mandalas para el aprendizaje lector, mediante un cambio de paradigma que esté ajustado y considere al estudiante como un ser íntegro, en todos sus ámbitos sin dejar de lado ninguno de ellos (Naranjo, 2007).

En síntesis, resulta importante destacar que programas como R.Y.E. de Micheline Flak y Jacques de Coulon son un gran aporte y estrategia desde el yoga y los

mandalas al aprendizaje de la lectura inicial debido a que potenciarían sus habilidades y prepararían al estudiante en un ambiente ameno y adecuado para esta enseñanza. De igual forma, el programa de yoga infantil de Prabhunam Kaur Khalsa es un aporte debido a que utiliza como medio el cuento el que se conecta directamente con el aprendizaje lectura lo que favorecería su futuro desarrollo. Asimismo, se puede recurrir al Manual de Bienestar en el Aula debido a sus actividades que potencian la calma en los estudiantes, lo que los prepararía favorablemente para el aprendizaje lector, al igual que el aporte de los mandalas inspirados en el abecedario que permiten que vaya interiorizando poco a poco las letras para su futura lectura.

Finalmente, es importante destacar que esta investigación intrateórica abre futuros caminos e interrogantes para que otros tesisas indaguen y profundicen en nuevas ideas que permitan ampliar el bagaje de estrategias para el aprendizaje de la lectura inicial, práctica educativa que día a día amplía el campo cultural de los estudiantes, y que podrían ser un aporte en la construcción de la base fundamental de este aprendizaje, en donde a su vez se beneficiarían las emociones las que estarían favorablemente vinculadas con el aprendizaje lector. Es por ello que se invita a

futuros tesistas a seguir potenciando este aporte y creando nuevas propuestas para el aprendizaje de la lectura inicial desde la mirada del yoga y los mándalas.

BIBLIOGRAFÍA

Acosta, Y. (2009). *La comprensión lectora, enfoques y estrategias utilizadas durante el proceso de aprendizaje del idioma español como segunda lengua*. Tesis presentada para aspirar al Grado de Doctor en Aportaciones Educativas en Ciencias Sociales y Humanas no publicada, Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad de Granada.

Alarcón, P. (2013). *Coexistencia y educación*. Santiago de Chile: s/edit.

Argandoña, C., Cortéz, M., Del Valle, A., Egaña, L., Garay, N., Martínez, L., Poblete, G. y Ruiz, E. (2013). *Manual Bienestar en la Escuela*. Santiago de Chile: s/edit.

Bedregal, P., Figueroa, V. y Villalón, M. (2008). *Alfabetización inicial, claves de acceso a la lectura y escritura*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Bedregal, P., Figueroa, V. y Villalón, M. (2011). *Alfabetización inicial, claves de acceso a la lectura y escritura*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

-
- Bombini, G. (2008). La lectura como política educativa. *Revista Iberoamericana de educación*. 46, 19-35.
- Bravo, L. (2000). Los procesos cognitivos en el aprendizaje de la lectura inicial. *Pensamiento Educativo*, 27, 49-68.
- Bravo, L., Orellana, E. y Villalón, M. (2003). Desarrollo cognitivo y aprendizaje inicial de la lectura: un proceso de influencia recíproca. *Pensamiento Educativo*, 32, 90-106.
- Bravo, L. (2006). *Lectura inicial y psicología cognitiva*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Burgos, K. y Santa, G. (2015). *Yoga Infantil y el Desarrollo Emocional en Educación Parvularia*. Tesis para optar al Título de Educadora de Párvulos, Mención en Apreciación y Expresión Artística. Tesis para optar al Grado de Licenciada en Educación no publicada, Facultad de Educación, Universidad de la Academia del Humanismo Cristiano.
- Calle, R. (2011). *El Gran Libro de Yoga*. Barcelona: Ediciones Urano, S.A.
- Capurro, M., Poggi, R., Sanguinetti, N., Urrestarazu, F., y Zoppolo, J. (s.f.). Yoga en la Educación. *Conociendo a R.Y.E. Uruguay*, s/vol., 01-03.

Casassus, J. (2006). *La educación del ser emocional*. Santiago de Chile. Ediciones:

Cuarto Propio.

Castro, C. y Jadue, D. (2006). Algunas reflexiones sobre la enseñanza de la lectura y escritura en educación inicial: cómo favorecer el aprendizaje de estas habilidades a través de una articulación de las prácticas pedagógicas de la educación parvularia y la educación general básica. *Pensamiento Educativo*, 39, 103-118.

Colegio Madrigal. (s.f.). *Yoga en el aula*. Extraído el 10 de enero de 2016 desde <http://www.colegiomadrigal.cl/yoga-en-el-aula>

Danegger, E., Fernández, A., Japas, M. y Vaglio, P. (s.f). Integrando cuerpo, mente y emociones en el aula. *RYE, Yoga en la Educación*, s/vol., 01-17.

De Andrade, D. (2015). Educación y lucidez un diálogo con la pedagogía de Waldorf. *Educación en la Revista*, 56, 01-11.

De Coulon, J. y Flak, M. (1997). *Niños que Triunfan*. Santiago de Chile: Cuatro Vientos.

Díaz, C., Quintanilla, C. y Riquelme, J. (2014). *Mandalas como estrategia potenciadora de Aprendizajes en la Escuela*. Proyecto de Tesis para optar al

Título de Profesora en Educación Diferencial con Mención en Dificultades Específicas y Socioafectivas del Aprendizaje Escolar y al Grado de Licenciada en Educación no publicada, Facultad de Pedagogía, Escuela de Pedagogías para la Infancia y Educación Especial, Universidad de la Academia del Humanismo Cristiano.

Faúndez, J. (2013). *Uso de los Mandalas en el Desarrollo Emocional del Profesorado: una experiencia de investigación – acción*. Tesis para optar al Magíster en Educación Emocional no publicada, Facultad de Pedagogía, Universidad de la Academia del Humanismo Cristiano.

Faúndez, J. (2014). Estrategias no tradicionales en la educación diferencial y en procesos de mediación personalizada. *Paulo Freire, Revista de Pedagogía Crítica*, 15, 163-176.

Ferrando, M., Manosalva, S. y Tapia, C. (2014). Alfabetización inicial. *Paulo Freire, Revista de Pedagogía Crítica*, 15, 131-146.

Ferreiro, E. (2000). Leer y escribir en un mundo cambiante 26º Congreso de la Unión Internacional de Editores. Buenos Aires: Ediciones Fondo de la cultura económica.

Flores, L. (2007). Los conocimientos previos en la alfabetización inicial. *Revista Educare, XI*, 2, 143-155.

Freire, P. (1998). *Pedagogía del Oprimido*. México y España: Ediciones Siglo Veintiuno.

Gutiérrez, A. y Montes, R. (2004). La importancia de la lectura y su problemática en el contexto educativo universitario. El caso de la Universidad Juárez Autónoma de Tabasco (México). *Revista Iberoamericana de Educación, s/vol.*, 01-13.

I.R.A./N.A.E.Y.C. (1998). Learning to Read and Write: Developmentally Appropriate Practices for Young Children. *National Association for the Education of Young Children. In Young Children, 53*, 01-16.

Jaramillo, V. (2010). *La importancia de la participación de los padres de familia en el proceso de aprendizaje de la lectoescritura de las niñas de 5 a 6 años de grado jardín del colegio Marymount*. Trabajo de Grado para optar al Título de Licenciatura en Preescolar no publicada, Facultad de Ciencias Sociales, Corporación Universitaria Lasallista.

Jiménez, J. y O'Shanahan, Y. (2008). Enseñanza de la lectura: de la teoría y la investigación a la práctica educativa. *Revista Iberoamericana de Educación*, 45, 1-22.

Kaufman, A. (2011). *El ABC de leer y escribir: el día a día en las aulas*. Buenos Aires: Eique Grupo Editor.

Mamá y maestra. (2015). *Mandalas del abecedario para colorear*. Extraído el 13 de Julio de 2016 desde <http://mamaymaestra.com/2015/11/17/mandalas-del-abecedario-para-descargar-imprimir-colorear/>

Milicic, N. (2001). *Enseñando a leer*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile.

Naranjo, C. (2007). *Cambiar la educación para cambiar el mundo*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.

Olivera, V. y Salgado, C (2006). *La enseñanza de la lectoescritura un gran desafío*. Tesis para optar al Título de Profesor de Educación Básica. Tesis para optar al Grado de Licenciado en Educación no publicada, Facultad de Educación, Universidad de la Academia del Humanismo Cristiano.

Ponce, G. (2000). *Yoga La Ciencia del Cuerpo y el Alma*. Santiago de Chile: Editorial Trineo S.A.

Prabhunam Kaur Khalsa. (2015). *Yoga con niños*. Chile: Editorial Cuarto Propio.

Pré, M. (2004). *Mandalas y Pedagogía*. Barcelona: mtm editores.

Raffaelli, R. (2009). Jung, Mandala y la arquitectura islámica. *Revista USP Psicología*, 20, 47- 66.

Ramírez, E. (2009). ¿Qué es leer? ¿Qué es la lectura? *Investigación Bibliotecológica*, 23, 161-188.

Reyes, Y. (2005). *La lectura en la primera infancia*. Bogotá: Centro Regional para el fomento del libro en América Latina y el Caribe.

Rodríguez, M. (2012). *Entrevista a Micheline Flak en Uruguay "El yoga enseña a tener conciencia"*. Extraído el 02 de Mayo de 2016 desde <http://ryeargentina.blogspot.cl/2012/09/entrevista-micheline-flak-en-uruguay.html>

Román, M. (2009). *La influencia de los padres y de la comunidad en el aprendizaje de la lectoescritura*. Tesina sometida como requisito para la obtención del

Grado de Maestría en Educación Preescolar no publicada, Facultad de Educación, Universidad Metropolitana.

Van de Velde, H. (2008). *Educación Popular*. México: Impresiones ISNAYA.

Wuth, C. (s.f.). *Contagiar la lectura desde la primera infancia*. Extraído el 09 de Julio de 2016 desde <http://www.crececontigo.gob.cl/adultos/columnas/contagiar-la-lectura-desde-la-primera-infancia/>

Zapata, M. (2015). Teorías y modelos sobre el aprendizaje en entornos conectados y ubicuos. *Educación in the Knowledge (E.K.S.)*, 16, 69-102.